



*My Highlander
Atrevido*

Amaya Evans

MI HIGHLANDER ATREVIDO

AMAYA EVANS

2019

Título Original: MI HIGHLANDER ATREVIDO

Copyright © 2019 por Amaya Evans.

Diseño de portada: ©Amaya Evans.

Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo público.

SINOPSIS

Grace Ashfield es una joven, hermosa, educada que lo tenía todo hasta que su mundo cambió completamente con la muerte de sus padres y la traición de su prometido.

Ian McDaniels, el menor de su clan, es un hombre al que le gustan demasiado las mujeres y no ve nada de malo en estar con varias al tiempo, hasta que recibe un ultimátum de su padre donde lo obliga a conseguir una esposa de una vez por todas o corre peligro de perderlo todo. En estos momentos, Ian no puede darse el lujo de ser desheredado por su padre pues a pesar de ser un irresponsable a ojos del mundo entero, tiene un gran proyecto en manos.

Cuando conoce a Grace Ashfield, queda impactado ante su belleza y la ve como su próximo trofeo y de paso la solución a sus problemas con su padre, pero ella no es el tipo de mujer a la que está acostumbrado. Para ella, él representa lo que más detesta; los hombres que juegan con el corazón de las mujeres. Para él, ella no es más que un medio para llegar a un fin. Ninguno de los dos espera sentir algo por el otro, pero en estas fechas cupido siempre hace de las suyas y ambos deberán enfrentar sus temores para poder tener lo que más desean...

Capítulo 1

1845

—Lo diré una vez más, porque al parecer es muy difícil entenderlo—No iré a esa reunión en casa de los McDaniels.

—Pero pastelito, ¿no ves que podrías conocer a alguien allí? Un joven caballero que vea tus cualidades y quiera desposarte, es algo que deberías desear al contrario de querer estar encerrada aquí con tu vieja tía.

—Por favor, tía Gerty, no me hagas ir allí. Además ¿A quién se le ocurre hacer una reunión fuera de la casa con este frío?

—Lo dices como si te enviara al calabozo—le reprochó—. Sabes muy bien que la reunión no será afuera, solo que en una de las actividades, le darán la posibilidad a quienes lo deseen, de cabalgar un rato en los hermosos animales del señor McDaniels.

—Es casi lo mismo, cualquiera puede pescar una pulmonía—insistió con el

tema y se acercó a la pequeña bandeja con té para servirse uno— No voy a negar que el señor McDaniels, es todo un caballero, al igual que su hijo, el mayor de ellos.

—Oh, pero la joven Catriona, además de ser una belleza es una joven amable y muy inteligente. Estoy segura de que se llevarían bien.

—Lo sé, tía, pero ellos no son el problema. Lo cierto es que el otro hijo del señor McDaniels, es un tipo de lo peor. Se rumora que no hace más que deshonar a su familia con su comportamiento y que jamás piensa sentar cabeza.

— ¿Y qué te puede importar eso? Asiste a la reunión y no le prestes atención si se te acerca.

—Lo haría pero el hombre parece creer que todo lo que lleve faldas y sea del género femenino, debe caer rendido a sus pies. Hace poco estuvo en una reunión a la cual yo también asistí, y comenzó a hablarme como si nos conociéramos de toda la vida. Era tal su confianza que tuve que decirle que por favor ni me hablara pues estaba mal visto que si no nos habían presentado debidamente, él se quisiera a buscarme conversación de esa forma.

Su tía rodó los ojos—ay hija, es que si fueras algo más...amigable.

— ¿Más amigable? ¡Por Dios tía! Ese hombre es un donjuán redomado, y el solo hecho de hablar con él me traería problemas.

—Lo entiendo—le dijo con toda la paciencia del caso—pero no porque ese joven vaya a estar allí, vas a perderte de pasar un buen rato con conocidos que también asistirán—se acercó y acarició los rizos cobrizos, tan parecidos a los de su madre—complace a tu tía que tanto te quiere y asiste a esa reunión. De todas formas sabes que tengo una vista de águila y que si por algún motivo a ese muchacho se le da por molestarte, yo estaré allí para defenderte.

Eso hizo reír a Grace—Está bien, tía Gerty. Sí eso es lo que quieres...

Su tía sonrió como un gato que acaba de comerse un canario.

Todos parecían divertirse en aquella tarde fría. Algunos de los invitados no habían salido del gran salón debido al frío y mantenían allí su conversación, mientras tomaban una copa de brandy o vino y miraban por la ventana a los más valientes que jugaban y se divertían afuera. Otra parte del grupo, unas cuantas damas ya mayores se dedicaban a los cotilleos del momento, mientras tomaban té y elogiaban las pinturas del dueño de casa, y por último estaba el grupo de los que paseaban calmadamente por la nieve, muy abrigados, contemplando lo agreste y a la vez, hermoso del paisaje de las highlands. Ella estaba en ese último grupo; había dejado a su tía adentro y se dispuso a dar una caminata con una de las damas que habían asistido y que ella conocía. Un rato después cuando ya el frío arreciaba, y ella se disponía a entrar, uno de los mozos de cuadra, les comunicó que tenían un grupo de caballos muy buenos, para quienes quisieran pasear un poco más lejos, a lomos de uno de esos magníficos animales. Ella se dijo que ni loca haría eso, pues cuando niña había tenido una caída de un caballo y eso había terminado con sus días de Amazona. Pero tuvo la mala suerte de coincidir en aquella reunión con Marcia Appleton la mujer más chismosa y envidiosa de todo Londres, y que casualmente pasaba unos días en Escocia, invitada por un amigo y la familia de este para que conociera las Highlands. Todo se imaginó Grace, menos que la vería allí. Marcia y ella compartían una historia que era dolorosa para ella,

pues era precisamente esa mujer, quien había encontrado a Lewis Lambert con su chaperona y por aquellos días, buena amiga Portia Brett retozando en los jardines ocultos de la casa de unos amigos que ese día celebraban su compromiso. Fue Marcia, la que al descubrirlos, se dirigió hacia donde estaba Grace y disimuladamente le dijo al oído lo que había visto y la instó a comprobarlo con sus propios ojos. Las cosas habrían podido quedarse en que solo Lewis se alejara y terminaran su compromiso, pero Marcia se encargó de decirlo a medio mundo y hacerla quedar en ridículo frente a toda la sociedad.

—Nunca supo porque Marcia había hecho algo tan cruel pero luego de eso, nunca volvieron a ser amigas y ella la evitaba como a la lepra. Era el colmo de la mala suerte, encontrarla allí y que siguiera siendo tan antipática como siempre.

—Me imagino que no vas a cabalgar ¿o sí?—la miró alzando una ceja—
¿Todavía tienes miedo a esos pobres animales?—se echó a reír.

Por supuesto que no les tengo miedo—le dijo alzando la barbilla en señal de desafío y fue a tomar uno de los animales que estaban paseando los mozos de cuadras para que la gente los escogiera. Cuando subió a la yegua “Blaze”, el mozo le dijo que era muy dócil pero que era algo nerviosa con los ruidos fuertes. Grace temblando de miedo fue a dar una vuelta con el animal y un tiempo después pensaba más tranquila que no había sido tan difícil, de manera que sintiéndose en confianza con su montura paseó por los alrededores hasta que un fuerte ruido salido de la nada, encabrito a la yegua que se paró en dos patas dispuesta a hacerla volar por los aires. Pero ella se agarró lo más fuerte que pudo y entonces Blaze empezó a correr a toda prisa llevando a una muy asustada Grace sobre ella.

Ian McDaniels venía de hacer un poco de ejercicio con su caballo, cuando vio a una mujer sobre una de las monturas de su padre gritando y pidiendo ayuda ¡Por Dios! ¿No era esa Blaze?—se preguntó confundido de que hubieran podido darle esa yegua a alguien inexperto, ya que era demasiado nerviosa. Corrió tras ella para alcanzarla pero cuando estaba a punto de lograrlo la yegua tiró a la mujer y él temió que la hubiera matado en la caída.

Grace sintió como su espalda era golpeada por algo y quedaba sin aliento. Una rama arañó su piel y rasgó su vestido.

Ian la vio y corrió hacia ella— ¿señorita?—la movió un poco— ¿señorita?—insistió pero ella no despertaba. La volteó un poco para ver su rostro y quedó sorprendido al ver que se trataba de la joven que había visto en aquella reunión hacía semanas y que lo había tratado como si tuviera una enfermedad contagiosa. Era la misma joven en la que no dejaba de pensar desde ese día. Tocó su mejilla suavemente observando un perfecto rostro ovalado rodeado por una espesa cabellera de rizos color rojo cobrizo y lo que lo hipnotizó, fue el color ámbar de sus ojos cuando los abrió para mirarlo directamente.

—Veo que al fin despierta—le sonrió y Grace sintió que se debilitaba aún más de lo que ya estaba. Pero enseguida pensó que seguramente esa era la sonrisa que les daba a todas para volver sus cerebros papilla.

— ¿Ya terminó de observarme tan descaradamente?—lo miró furiosa, lo que causó que Ian la mirara divertido—sí, pero ahora tengo que llevarla con un doctor para que la revise—y sin esperar a que ella le diera su permiso, la tomó en sus brazos como si pesara menos que una hoja.

— ¡Déjeme! ¡Déjeme en el suelo!—le ordenó.

—No lo haré, señorita...

Ella no quiso responderle.

Ian la miró divertido— ¿Me dirá su nombre?

— Grace...Grace Ashfield.

—Muy bien señorita Grace Ashfield, ahora usted va a hacerme caso—la subió a su caballo y luego montó él detrás de ella. Enseguida pasó los brazos por su cintura hasta llegar a las bridas y puso el caballo a andar seguido por la yegua.

— ¿Cómo se atreve a tocarme de esa manera?—intentó bajarse ella misma
— ¿Es que no me ha escuchado?

—Tengo que tocarla, no querrá caerse del caballo. Y no insista, sabe que no la bajaré—le dijo en un tono que daba a entender que desistiera del asunto.
¿Por qué mejor no me dice la razón de tanto enfado?

— ¿Le parece poco ser tirada por un caballo? ¿Y si eso no fuera poco, llegar a un lugar con toda la sociedad presente en compañía de un donjuán como usted?

Él se echó a reír ¿Quién le ha dicho que soy un donjuán?

—No vivo en una burbuja, señor. Todo el mundo está enterado de sus andanzas. Sé muy bien quién es y no pretenda decirme que no lo es.

Estuvieron un rato callados, con el solo ruido de las pisadas de los caballos y el viento helado, hasta que él rompió ese silencio—Señorita Ashfield, ¿no le parece que primero debería conocerme antes de juzgarme?

—Dios me ampare. ¿Qué podría querer saber de usted, una dama de bien como yo?

Cuando él estaba a punto de contestarle, alguien gritó—Oh por Dios, es la señorita Ashfield. Enseguida otras personas fueron a ver, y poco a poco la

gente se fue amontonando. Ian detuvo su montura y bajó primero, para luego sin previo aviso, tomar a Grace por la cintura y ayudarla a descender. Ella todavía estaba un poco pálida y dio gracias mentalmente porque Ian le hubiera puesto la gabardina para ocultar su espalda, ya que su vestido estaba hecho un desastre, además sentía esa parte como en carne viva. Eso la hizo tropezar y casi caer hasta que él nuevamente la ayudó.

—Creo que es mejor que entremos.

— ¡Oh mi Dos, pero que te ha sucedido mi querida amiga!—dijo Marcia con el tono de voz más falso que ella había escuchado en su vida. — Te dije que era mejor no subir a un caballo dado tu historia con ellos.

Grace la miró lanzándole dardos con los ojos y la muy descarada solo la siguió mirando con terrible preocupación.

—Mi niña—escucho la voz de su tía— ¿Qué te ha sucedido, mi cielo?

—No es nada grave tía, solo caí del caballo.

Gertrude se tapó la boca con una mano en un gesto de horror—Dios bendito, ha podido suceder una desgracia.

—Sí me permite, lady Perth, voy a llevarla a una de las habitaciones de huéspedes de arriba para que esté más cómoda y que la pueda ver el doctor. Ya envié por él.

—Muchas gracias, joven. No sabe cómo se lo agradezco.

—Por favor, síganos—le dijo a tía Gertrude y ella inmediatamente fue tras ellos.

Cuando llegaron a la habitación, él ayudó a Grace a acomodarse en la cama, y enseguida las dejó solas.

—Buen muchacho ¿verdad?

Grace la miró con ojos entrecerrados ¿buen muchacho?

—Bueno hija, te ayudó cuando te caíste, te trajo hasta aquí, y mando traer el doctor. Un mal hombre no es.

—No me interesa hablar de ese hombre ahora.

—Paciencia, señor...—escuchó a su tía decir entre dientes y en voz muy baja.

—Te escuché, Gerty.

Su hizo caso omiso de sus protestas—Pues tu podrás decir lo que quieras, pero atractivo si es, y mucho. Lo malo es que es que según las malas lenguas es bastante...travieso.

— ¿Será posible que tú me estés diciendo eso? ¿Tú que siempre hablas del decoro y las buenas costumbres?

—Hijita mirar no es pecar. Y no creo realmente que no te hayas dado cuenta de lo apuesto que es. Tal vez lo que necesite es que una buena mujer se atravesase en su camino para reformarse.

—Pobre mujer, no quiero ni pensar en la persona a la que le toque esa tarea titánica.

Un golpe sonó en la puerta.

—Adelante—dijo la tía Gertrude.

—Buenas tardes—un hombre alto y delgado entró en ese momento. — señorita Ashfield—hizo una pequeña inclinación de cabeza. —mucho gusto, soy el doctor Bell.

—Doctor, que bueno que ha venido—dijo su tía—la niña se ha caído de un caballo y al parecer está herida en la espalda.

El hombre se acercó a Grace—si me permite me gustaría examinarla para saber bien que es lo que tiene, y también me gustaría revisar su cabeza. Me ha dicho el señor McDaniels que se ha dado un golpe en la cabeza.

—Sí, es cierto—ella fue inmediatamente a la cama y se recostó.

Un rato después el doctor salía de la habitación. Ian estaba afuera esperándolo.

—Doctor, ¿cómo la encontró?

—Ella está bien, le he recetado unas compresas para su espalda y una pomada para que cicatrice lo mejor que pueda. Tiene un hematoma en la frente producto de la caída pero no es nada para preocuparse. Sí ella hubiera perdido el conocimiento tal vez habría sido peligroso pero ahora mismo todo está bien y solo le receté algo de camomila para que duerma y le quite el dolor de cabeza.

—Entonces no es nada de qué preocuparse.

—La señorita tuvo mucha suerte—fue todo lo que dijo el doctor.

—Por favor, hable con Langley, el mayordomo para que le pague sus honorarios.

—Muy bien señor, gracias—el hombre se marchó y él se dirigió a la habitación donde estaban las damas y tocó la puerta—señorita Ashfield ¿podría hablar con usted un minuto?

La tía de Grace fue quien abrió la puerta—Por supuesto que sí, señor McDaniels, después de todo está usted en su casa—le habló tan dulcemente que a Grace le dio la impresión que empezaría a caer azúcar en la mullida alfombra de la habitación.

—Quiero agradecerle su ayuda—dijo secamente.

—Estoy a sus órdenes. —Su mirada penetrante la inquietaba—me ha dicho el médico que afortunadamente no es nada grave, pero que debe guardar reposo porque se ha dado un fuerte golpe en la cabeza y está herida. Sí gusta puede quedarse aquí unos días—ofreció él.

—No se preocupe. Como sabrá la casa de mi tía queda a unos minutos de aquí y no hay necesidad de molestar.

—Usted no sería molestia en esta casa.

—De todas formas, prefiero reposar en mi casa.

Gertrude la miró anonadada y le abrió los ojos por tamaña falta de educación. —lo que mi sobrina quiere decir, señor McDaniels, es que para ella es incómodo estar sin su doncella y sus libros que son muchísimos, además de que a pesar de su amabilidad, nosotras tenemos que pensar en el tío de Grace que llega mañana para visitarnos.

—Ya veo...

—Agradecemos enormemente su amabilidad.

—Es con todo el gusto. De todas formas no pierdo la esperanza de que más adelante puedan disfrutar de nuestra hospitalidad.

—Por supuesto que si—miró a su sobrina de reojo para ver si hacia mala cara pero afortunadamente solo miraba una hebra de hilo de su vestido con mucho interés.

—Debo irme, tengo algunos asuntos que atender.

¡Seguro que sí!, Ya debe estar pensando en quien será su próxima víctima entre todas las damas que han llegado hoy, pensó ella.

—Espero volverla a ver—tomó su mano y la besó, luego con un rápido gesto de cabeza se despidió de Gertrude y salió de la habitación.

Capítulo 2

Unos días después, Ian estaba en el estudio con su padre que le había dicho que necesitaba hablar con él urgentemente.

—Bien... ¿para qué me requería con tanta urgencia, padre?

—Parece que tu hermano te necesita en Londres.

—¿De nuevo? ¿Y ahora que ha sucedido?

—No lo sé, pero espero que no sea algo que tenga que ver contigo y tus líos de faldas.

—Ya le dije que no he estado relacionándome con nadie en Londres.

—No te pedí que no lo hicieras en Londres, te pedí que dejaras de hacerlo en cualquier parte, sentaras cabeza y te casaras de una buena vez con una buena mujer para dejar de darme dolores de cabeza.

—Lo único que puedo decirle es que si Nolan tiene un problema, no es por mi causa.

Su padre pareció quedar conforme con eso y fue a servirse una copa—
Recibí noticias de la señorita Ashfield.

—¿Oh si? ¿Y cómo está ella?

—Al parecer, mejorando. El doctor fue a verla y la encontró muy reestablecida.

—Me alegra saberlo.

Colín lo miró disimuladamente. Sabía que a su hijo le llamaba la atención esa joven pero no le dijo nada. Con los años había aprendido que Ian siempre prefería hacer lo contrario a lo que a su padre le gustaría. Quería mucho a su hijo, siempre le había preocupado lo propenso a los problemas que era, y lo mucho que sabía que la muerte de su mejor amigo a causa de una mujer de la que ambos se enamoraron, lo había afectado. Sabía que había sido la causa de que Ian hubiera cambiado tanto cuando solía ser un joven sensato, feliz y muy responsable. Ahora solo le pedía a Dios, que antes de morir, su hijo consiguiera una buena mujer que supiera entenderlo y amarlo. Que viera más allá de ese aspecto despreocupado que mostraba al mundo.

—Tendré que ir a Londres entonces—dijo aburrido. No dejaba de pensar en Grace Ashfield. Le había molestado que ella pensara que él era un donjuán. Jamás le había molestado que pensaran mal de él, hasta ahora. Sabía que estaba a punto de meterse en problemas desde que había conocido a la hermosa señorita Ashfield porque por algún motivo no podía quitarse de la cabeza la imagen de sus hermosos rizos rojos y esos ojos tan peculiares. Sí, lo mejor sería poner algo de distancia.

—Creo que te vendrá bien el cambio de aires—se levantó de su silla—te dejo para que comiences los preparativos del viaje—se dio la vuelta un momento—y por favor hijo, quiero pasar la navidad sin malas noticias y en paz—fue lo último que dijo antes de marcharse.

Semanas después...

Grace estaba sentada hablando con su tía en casa de unos buenos amigos, cuando escuchó que había llegado Nolan McDaniels. Vio como a muchas de

las jóvenes que estaban en la reunión, se les iluminaban los ojos. A ella le caía bien, aunque le parecía bastante serio para su edad, sin embargo era mucho mejor eso, que ser como su hermano menor, un descarrilado sin remedio. Se quedó hablando con algunas de las damas un rato más hasta que vio que Nolan se dirigía hacia ella. Grace sonrió enseguida y espero a que se acercara más pero cuando vio quien lo acompañaba su sonrisa se esfumó. ¿Qué diablos hacia ese hombre en Londres? Sintió escalofríos al pensar que podría encontrárselo en cada evento al que la invitara. Por lo general se desenvolvían en los mismos círculos sociales.

—Buenas tardes—las saludo Nolan.

—Buenas tardes—ambas saludaron.

—Lady Perth, señorita Ashfield que agradable sorpresa.

—Lo mismo digo señor McDaniels.

—Mi padre es el señor McDaniels, señorita Ashfield. Por favor dígame Nolan.

—Muy bien Nolan, ¿Cómo se encuentra su padre?

—Muy bien, de hecho ha llegado hace pocos días.

—Me alegro, nunca dejaré de agradecerle su hospitalidad y todo lo que hizo por mí aquella vez que caí de la yegua—le dijo Grace.

—Oh sí, me enteré de eso. Me alegro mucho de que ya esté recuperada.

—Yo también—dijo otra voz que ella conocía bien. —Señorita Ashfield, que placer volver a verla—hizo un gesto con la cabeza a manera de saludo y sonrió de oreja a oreja.

—Ella no respondió y eso le valió un pellizco de su tía. — ¿Y cómo ha encontrado Londres, joven?—le preguntó Gertrude.

—Bastante fría, pero los que estamos acostumbrados a los fuertes inviernos de las highlands no sufrimos mucho con el clima.

—Es cierto—afirmó— ¿Y piensa quedarse más tiempo?

—Solo hasta resolver algunos asuntos de importancia, lady Perth Luego de eso, nos iremos.

—Pero antes de que se vayan, me gustaría invitarlos a una pequeña velada musical que tendré en mi casa. A Grace y a mí, nos gustaría mucho que asistieran.

—Ya que a la señorita Ashfield le gustaría tanto vernos, como no hacerlo...—le dirigió una sonrisa inocente pero ella sabía que lo hacía por molestarla.

—Entonces los espero en unos días, enviaré la invitación a su casa.

—Muchas gracias.

Luego de un rato, cuando ya las dos estaban alejadas de ambos hermanos, Grace no se aguató y le reprochó a su tía él haberlo invitado.

—Pero porque tenías que invitarlo Gerty? Ese hombre es un pedante.

—Por Dios, niña. ¿En dónde han quedado tus modales? Ese hombre prácticamente te salvó la vida y además si invito a su hermano y a su padre, obviamente debo invitarlo a él también o sino sería de muy mal gusto.

—Como digas...pero si después de que él vaya, empezamos a ser víctimas de chismorreos por parte de la sociedad entera, será tu culpa.

Días después mientras Grace caminaba por Hay Market con su doncella porque deseaba comprar algo para el cumpleaños de su tía, que era en esos días, pero Gerty tenía de todo y era casi imposible darle algo. Caminaron por largo rato hasta que se topó de frente con la persona más inesperada.

—Buenos días, mi querida señorita Ashfield. Esto sí que es una sorpresa.

—Lo mismo digo, señor McDaniels.

— ¿Buscando algo en especial?

—Eso es algo personal

—Seguro que sí, pero si me dice, tal vez pueda ayudarla.

—No lo creo—le dio una sonrisa forzada—y ahora si me disculpa...

Ian enseguida pensó rápido en algo que a ella le llamara la atención— ¿sabe que he visto una librería muy buena por aquí cerca? Parece que es nueva.

— ¿Y...venden buenos libros?

—Excelentes. Tienen varias ediciones limitadas de algunos escritores importantes.

Ella lo miró desconfiada pero pudo más su pasión por la lectura que su fastidio hacia Ian—Bueno, yo he estado buscando un ejemplar de Ivanhoe, que he querido tener desde hace mucho, pero al parecer está agotado.

—Puedo llevarla allí si quiere, aunque no sé si tengan Ivanhoe.

—No creo que sea buena idea que nos vean juntos, señor McDaniels.

— ¿Por qué no?, ahora mismo estamos aquí en medio de muchas personas.

—Bueno si, pero un encuentro en la calle, cualquiera lo puede tener, sin embargo ir del brazo de un caballero a un lugar específico, levantaría murmuraciones-

—Por Dios, señorita Ashfield, pareciera que tengo una enfermedad—se sintió algo ofendido.

—Lo siento mucho si lo ofendo pero en realidad usted ha hecho su cama, y ahora tiene que recostarse en ella. Sus actos pasados hablan por usted.

Ambos guardaron silencio unos segundos hasta que él habló—muy bien, veo claramente su punto.

—Por otro lado, podría decirme el nombre de esa librería y yo podría ir, a ver si tienen el ejemplar.

Ian sonrió burlón—como lamento no poder decirle señorita Ashfield, pero en realidad es un secreto. No le digo a todo el mundo el nombre de esa librería, solo a mis amigos cercanos.

Eso la hizo enojar—lo hace por venganza, señor. No me da el nombre porque le ha molestado que le diga la verdad.

—Tal vez—hizo un gesto con la cabeza—espero que consiga lo que vino a comprar. Nos vemos pronto en casa de su tía—se alejó con paso seguro y una sonrisita de lo más petulante, que a ella le dieron ganas de borrársela de un carterazo, pero su pequeña bolsa no le haría ni cosquillas. Menudo antipático era ese hombre y pensar que todavía tenía que aguantarse el verlo en casa de su tía en unos días.

Capítulo 3

Ian acababa de llegar a su casa cuando su mayordomo le dijo que tenía una visita, al llegar al salón vio a su buen amigo Lance Campbell sentado admirando una pintura y tomando una copa.

—Si no lo veo, no lo creo—dijo haciendo que su amigo se diera vuelta sonriendo y se acercara.

—Cuando supe que mi buen amigo Ian, estaba en Londres, dije “Aleluya” estoy salvado. —ambos se dieron un fuerte estrechón de manos y luego un abrazo.

—Te ves bien, Lance. Su amigo, era hijo de Angus Campbell, un muy buen amigo de su padre, y con quien había hecho buena amistad en América cuando eran muy pequeños pero luego el padre de Lance había decidido volver a Escocia y se habían dejado de ver, hasta que su familia también regresó y retomaron la amistad como si nunca se hubieran separado.

—Tú también te ves bien, mi amigo. Parece que las cosas te están saliendo excelentes por estos días. Me imagino que debes estar disfrutando de las atenciones de alguna bella mujer, como siempre—se echó a reír.

—Vas a pensar que estoy loco, pero no tengo a ninguna en este momento.

Lance lo miró atónito—No puede ser.

—Pues créelo. He decidido sentar cabeza y sabes que para eso no puedo seguir en mis andanzas.

— ¿Y lo dices tan fácilmente? No te creo nada—lo miró sospechosamente—aquí hay gato encerrado.

Ian lo miraba divertido—Tal vez...

— ¿O tal vez tu padre es quien está haciendo presión?

Ian lo miró aburrido— ¿Cómo sabes?

—Bueno, tu padre se parece al mío y ambos enloquecen por tener un nieto.

—Pues si—dijo lamentándose—ahora tengo que actuar como si fuera un santo o mi padre me va a desheredar según lo que me dijo hace unos días.

—Maldita sea, Ian, espero que a mi padre no se le ocurra seguir esas ideas del tuyo, adoro mi libertad.

—Disfrútala amigo, te lo dice un sentenciado a muerte—alzó su copa.

—Bien... ¿y ahora que vas a hacer?

—Cortejar a una mujer de buena familia. —sonrió al recordar el rostro de una en especial. De hecho tengo una candidata en mente.

— ¿Ah sí? ¿Quién es?

—La debes conocer se llama Grace Ashfield, sobrina de lady Gertrude Perth.

— ¿La que está emparentada con el Conde de Dalkeith?

—Esa misma. Grace es nieta del Conde de Dalkeith, sus padres el barón y la baronesa de Ros, murieron y fue su tío quien heredó el título. Sin embargo quedó encargado de ella, pero ya que se la pasa viajando, le dijo a lady Perth que estuviera pendiente.

—Bueno, es de sangre noble, me imagino que debe tener una buena dote y es hermosa, porque la he visto en varias ocasiones y puedo decir que tiene un rostro perfecto. El único pero, es que tiene fama de malgeniada.

Ian se echó a reír—más que malgeniada, lo que le sucede es que está muy a la defensiva con los hombres.

— ¡Oh es cierto!—exclamó su amigo cayendo en cuenta de que había escuchado el nombre de Grace antes por algún motivo—ella es la joven que encontró a su prometido con otra.

— ¿Es cierto eso?—fue a servirse otra copa.

—Por supuesto ¿Cómo es que no te has enterado?

—Soy malo para los cotilleos, ya lo sabes.

—Bueno, deberías escucharlos de vez en cuando, pueden ser mayoría de las veces dañinos, pero otras veces pueden ser muy útiles. Según tengo entendido esa pobre chica fue a un baile con su mejor amiga, que terminó teniendo intimidad con su prometido en el jardín de la casa donde estaban. Fue todo un escándalo en su momento y ella después se fue de Londres, me imagino que a casa de su tía en Escocia.

—De todas formas eso no me importa demasiado.

—Te gusta ¿eh?

—Es una mujer hermosa y además se ha convertido en un reto personal.

Su amigo empezó a reír—ya veo a dónde va la cosa.

—Pero ella no es la típica mujer que te deje hacer tu santa voluntad después de casado.

—Es mujer, Lance. Así no le parezca, tendrá que aguantarse, no le quedará

más remedio porque eso hacen todas las mujeres casadas cuando sus maridos se van con sus amantes.

—Sí tú lo dices...—lo miró incrédulo—yo solo espero que en esa cacería, no termines enamorándote. Ya he visto otros casos.

—No lo creo, la señorita Ashfield es muy hermosa, pero no veo ese fuego que me gusta en las mujeres.

—Puede que aún no lo hayas descubierto—le dijo su amigo haciendo que por primera vez Ian cayera en cuenta de que en realidad eso podía ser cierto.

La velada estaba siendo un éxito y en el rostro de su tía se notaba. Las personas más importantes de la ciudad habían ido y se hablaría del evento por un buen rato, cosa que a su tía le encantaba. Lo único malo era que allí se encontraba Marcia, y que desafortunadamente su tía no pudo dejar de invitarla a pesar de saber lo mal que se llevaba con Grace, porque era familia de un importante miembro de la sociedad.

—Querida, como siento de verdad que esa chica no te haya dejado en paz desde que llegó. Solo sabe molestar a los demás.

—No a los demás tía, a mí.

—Y hablando del diablo...—dijo su tía cuando vio que se acercaba.

— ¿Dónde te habías metido, Grace? Hay tantos caballeros aquí, que sería

imposible hasta para ti, no poder encontrar uno—su sonrisa maliciosa la acompañaba todo el tiempo.

—No veo porque dice tan a la ligera un comentario como ese, señorita Appleton.

Marcia miró avergonzada a Gertrude—lo siento, lady Perth, no fue mi intención.

—Seguro que no lo fue, señorita Appleton de lo contrario pensaría que es usted un ser malvado y ruin. —miró a Grace—tengo que ir a saludar a algunos invitados, observó a Marcia como si fuera un insecto, y se apartó de allí.

—Parece que tu tía se ha ofendido.

—Sí, eso parece—la miró con incredulidad— ¿de verdad piensas que todo el veneno que sale de tu boca es algo normal para los demás?

— ¿A qué te refieres?—tuvo el descaro de darle una mirada inocente.

—Me refiero a que cada vez que me ves, lo único que haces es restregarme que me han dejado, que no soy lo suficientemente buena para alguien, es que parece que no quisieras que olvidara aquel mal recuerdo.

—Por favor, Grace, yo jamás he pensado de esa forma. Tal vez eres tú, la que no lo olvidas y te sientes amargada porque ese hombre prefirió estar con tu amiga que contigo y después de ese episodio ningún otro hombre se ha fijado en ti.

—Lo han hecho, pero a mí no me interesa ninguno.

—Sí claro—miró para otro lado, tratando de disimular su risa.

Grace sintió que la rabia la invadía—no creo que esta conversación nos lleve a ningún lado. Discúlpame pero voy a ayudar a mi tía con los invitados.

Marcia la observó mientras se perdía entre los invitados y sonrió.

Cuando ya se sintió a salvo de la maléfica presencia de Marcia, Grace respiró profundo y dobló la esquina que conducía al salón donde se presentaría el grupo musical pero chocó contra algo duro.

—Señorita Ashfield, que gusto verla de nuevo.

—Señor McDaniels—lo saludó propiamente y miró hacia un lado— ¿Su padre y sus hermanos han venido con usted?

—Por supuesto, ellos están ya en el salón. Hay dos puestos en la parte de atrás, los he guardado para nosotros.

Ella lo miró como si estuviera loco— ¿perdón?

—Bueno...su tía me dijo que le guardara un puesto porque no sabía dónde estaba usted y la mayoría de los invitados habían tomado uno.

Iba a ahorcar a su tía, pensó molesta. —Muchas gracias señor McDaniels.

Él ofreció su brazo galantemente y ella lo tomó.

Ambos se sentaron y casi enseguida la pianista comenzó a tocar una melodía tranquila, pero hermosa. Todos los asistentes estaban embelesados por la habilidad con la que la mujer tocaba y cuando esta terminó todos aplaudieron alegremente. Luego vino una segunda melodía esta vez más triste, y mientras la mujer tocaba, ella sentía la mirada penetrante de Marcia, que no parecía perderse detalle de cada cosa que pasaba entre Ian y ella. Por su parte Ian, de manera atrevida tomó su mano a lo que ella respondió con una mirada escandalizada, pero luego hizo algo que ella no se esperaba; colocó en sus manos un libro. Ella bajó la mirada discretamente y vio que era el ejemplar

que tanto había deseado tener de Ivanhoe. Casi no lo podía creer pero al mismo tiempo se preguntaba ¿que pretendía Ian con aquel regalo?

—Gracias—dijo casi en un susurro para que los demás no escucharan.

—No tiene que darlas, me complace darle este regalo—respondió también en voz baja.

Ninguno de los dos dijo nada más hasta que la pianista terminó el repertorio y varias personas se levantaron porque al parecer en el otro salón servirían algunos aperitivos. Ella se levantó también y él hizo lo mismo, pero para no dar de que hablar y no incomodar a Grace, él se fue con su familia un rato y luego estuvo hablando con algunos conocidos

Un rato después ella entró al salón nuevamente y la hermana de Ian, fue hacia ella—señorita Ashfield, que gusto verla de nuevo—las dos mujeres se saludaron con simpatía.

—Qué bueno verla otra vez, señorita McDaniels. ¿Cómo está pasando estos días en Londres?

—Muy bien, he visitado muchos sitios y me ha parecido impresionante. ¿Sabe que es mi primera vez aquí?

—Oh no lo sabía, pensé que ya había estado antes en Londres.

—En realidad este año voy a estar en mi primera temporada y padre no quería que viniera antes aquí. Siempre dice que Londres tiene muchas cosas buenas pero que también está llena de pícaros buscando jovencitas de mi edad para aprovecharse de ellas.

Y su hijo era uno de ellos, pensó Grace.

—Sí, puede que tenga razón, pero con una buena carabina y el respaldo de sus hermanos y su padre, dudo que alguien quiera acercarse a usted con malas

intenciones.

—Pienso lo mismo. ¿Hasta cuándo piensa quedarse aquí?

—No creo que me vaya muy pronto, tengo cosas que hacer aquí y mi tío me necesita. No quiso hablarle de las intenciones de su tío de emparejarla con un hombre que apenas conocía pero que para él, era el candidato idóneo para ser su esposo.

—Oh, ya veo...—dijo con cierto deje de tristeza.

— ¿Por qué lo pregunta?

—Bueno...usted me ha caído muy bien, señorita Ashfield. No conozco a nadie, y confiaba en que tal vez pudiéramos vernos más a menudo. Grace sintió pena por la chica, pronto sería su primera temporada, y no tenía hermanas ni parientes cercanas que fueran mujeres, como para que la ayudaran o le indicaran lo que debía hacerse o no. Por mucho que tuviera una institutriz y una doncella, jamás sería lo mismo, que si hablaba con alguien que ya había asistido al menos una vez, a este tipo de eventos.

—Pero podemos hacerlo—tomó su mano dándole ánimos— me han dicho que pronto asistirá a su primera temporada. Pronto estaremos en Febrero y de ahí serán pocos meses los que falten. Podemos vernos si lo desea, solo es cuestión de que me envíe una nota a su regreso.

A la muchacha solo le faltó saltar—muchas gracias, señorita Ashfield. Le diré a mi padre y estoy segura de que no tendrá objeciones. Así podré ir con usted a hacer las compras de los vestidos y todo el ajuar para mi temporada—dijo emocionada—voy a contarles enseguida a mis hermanos y a mi padre—se alejó haciendo una pequeña reverencia y casi chocó con Gertrude que venía en ese momento.

— ¿A qué se debió todo eso?—preguntó su tía riendo.

—Es su primera temporada y está feliz. Me recuerda a mi cuando apenas iba a participar en mi primera temporada.

—Pero cariño, solo has tenido dos, todavía puedes asistir a una tercera.

— ¿Y ser la comidilla de todo el mundo? ¿Además de quedarme como un florero en el baile porque todos los caballeros piensan que algo malo debo tener cuando Lewis me dejó de manera tan humillante?

—Ese hombre no te dejó, tú lo dejaste a él y por razones más que valederas.

—Tal vez tía, pero si nadie se ha acercado desde entonces, debe ser porque piensan que hay algo malo en mí.

—O porque cierta mujer con lengua venenosa anda diciendo cosas a tu espalda.

— ¿Quién?

—Me han llegado rumores de que Marcia Appleton ha dicho ciertas cosas de ti, y si me entero de que sigue haciéndolo, hablaré directamente con ella. Ya estoy cansada de esa muchachita engreída y envidiosa porque eso es lo que le pasa, te tiene envidia porque eres una joven hermosa, educada, bondadosa, en nada parecida a ella.

—Tía—la miró con dulzura—tu solo ves cosas buenas en mí, pero tengo muchos defectos también.

Vio que el semblante de su tía cambiaba y se preocupó— ¿Gerty, te sientes bien?

—Sí hija, claro que sí. Es solo que en realidad vine porque tenía algo importante que decirte. Quiero que tomes las cosas con calma.

— ¿Que sucede?

—Es precisamente sobre ese hombre; Lewis.

Ella sintió que su pecho se oprimía— ¿qué sucede con él?

—Se ha casado con aquella mujer. —dijo pesarosa.

— ¿Con Portia?

—Sí, con esa mujer. Al parecer ella ha quedado embarazada y se han casado. Me enteré porque estuvieron en casa de una amiga en común hace pocos días y partieron a su luna de miel después.

Grace sintió que su corazón ya frío por lo que ese hombre le había hecho, se congelaba aún más hasta que sintió como si se partiera. Sus ojos empezaron a humedecerse y de pronto ya no podía ver bien a su tía—creo que iré a tomar un poco de aire.

—Sí querida, ve y tómate todo el tiempo que quieras—le dijo su tía mientras la observaba alejarse. Luego se dio la vuelta y puso su mejor sonrisa para sus invitados “la función debe continuar” —se dijo.

Ninguna de las dos se percató de que a lo lejos, Ian miraba atentamente lo que hablaban sin poder escuchar, pero si vio sus rostros y la actitud de Grace cuando su tía le dijo algo que al parecer le molestó mucho. ¿Que sería?, se preguntó, y sin poder evitarlo la siguió.

Capítulo 4

Estaba en el jardín, no alcanzó a ver bien, pero de lado podía distinguir las facciones tensas de su rostro. Incluso cuando estaba tan triste seguía viéndose hermosa. Definitivamente era ella la mujer que quería para que fuera su esposa, tenía elegancia, educación, y le ayudaría a escapar del asedio de su padre. Ya después de que se convirtiera en su esposa; él iría a sus asuntos y ella sería la perfecta esposa. Aunque cada vez que la conocía más, sus dudas de que sería una esposa obediente, del tipo que se quedaba en casa sin quejarse, crecían más. Vio una lágrima rodar por su mejilla y se sintió mal al verla así ¿Qué mala noticia habría recibido para estar llorando? Decidió acercarse de la forma más delicada posible.

— ¿Señorita Ashfield?

Ella dio un brinco por el susto— ¡Dios! Señor McDaniels, ¿Qué hace aquí? —le preguntó mientras se limpiaba rápidamente las lágrimas.

—Para ser sincero, vi que su tía le decía algo y que usted se iba indispuesta y quise saber que le pasaba para ayudarla, si está en mis manos.

Ella lo miró queriendo creerle pero sabía que un libertino se valía de todas las mañas posibles— Y me imagino que pensó que este era el momento perfecto para envolverme con mentiras.

No estaba tan equivocada, pensó él—No, por supuesto que no, jamás se me pasaría por la cabeza, aprovecharme de la vulnerabilidad de alguien.

Los dos se quedaron en silencio y cuando él pensó que ella no diría nada más, la escuchó hablar muy bajo. —A veces la gente cree que puede hacer daño sin razón aparente, solo por el placer de hacerlo. Solo porque ven una buena persona y al percibirlo, no sé qué es lo que piensan...tal vez se digan “aquí hay una estúpida soñadora”, mejor quitémosle la venda para que se dé cuenta de que la vida no es color rosa, o...no sé qué es lo que creen cuando hacen daño con tanta sevicia.

— ¿Quién le hizo tanto daño?

—Nadie—contestó ella cortante y bajó la mirada.

Pero él sabía ahora que la persona por la que sufría no podía ser otro que ese hombre que la traicionó.—Grace, nunca debe llorar por un hombre —dijo él dándole la vuelta para que lo mirara de frente—su voz suave, fue calmándola y se atrevió a tocar su mejilla— Nadie merece sus lágrimas.

—Sé que esa persona no las merece, pero no puedo evitar sentir dolor.

Un hombre así es un idiota y que fue él quien perdió mucho. Usted no ha perdido nada, créame. Merece ser cortejada, tratada con suavidad, con respeto.

Ella lo miró como si fuera otra persona la que tuviera frente a ella y honestamente, él mismo pensó que algo se le había metido. Él jamás hablaba de esa forma, para él las mujeres siempre habían sido un medio para un fin. Después de conseguir lo que deseaba simplemente las sacaba de su vida con una bonita carta, o con un costoso collar. Prácticamente era igual a ese hombre, porque ambos se burlaban de los sentimientos y sin embargo, aquí estaba él, tratando a esta mujer de una forma que no comprendía.

—Sí lo que me insinúa es que usted podría ser ese hombre, mejor olvídelo—le dijo seriamente en medio de sus lágrimas.

— ¿Por qué? ¿Porque me trata con tal desprecio, Grace, si ni siquiera me conoce?

—Sé lo suficiente.

—No por usted misma, solo repite como un loro lo que los demás dicen— argumentó enojado— ¿Se ha puesto a pensar que tal vez no sea como todo el mundo dice, ni que esas doscientas relaciones con diferentes mujeres sea el número real de las damas con las que he tenido algo que ver?

Ella lo vio a los ojos y por primera vez se cuestionó las cosas que él decía. Pero aunque no podía negar su atracción hacia ese hombre desde que lo había conocido, sabía que él no podía hacerla feliz, pues tenía demasiada experiencia con las mujeres y su sola presencia la dejaba abrumada. Tendría peleas, discusiones frecuentes, su vida sería un caos y adiós a la tranquila vida que deseaba al lado de su príncipe azul, y rodeada de sus hijos. Pero ella era incapaz de herir a alguien, de manera que se guardó esos pensamientos para sí. —Señor McDaniels, por favor, no me lo tome a mal, pero usted no es precisamente el tipo de marido que busco.

—Podría sorprenderse...—refutó él.

—Como buen donjuán tiene el don de la palabra, pero yo sé que somos muy distintos.

—Al menos deme la oportunidad de invitarla a algún lugar solo un día. Podrá ir con su doncella, obviamente. Sí se siente usted mal conmigo, o si se aburre, me dirá adiós sin contemplaciones y yo lo aceptaré—insistió.

—No puedo.

— ¿Por qué? Sí tengo que hablar con su tía, o con su tío para cortejarla debidamente, lo haré.

—No puede hacer eso, porque estoy siendo cortejada.

— ¿Cómo es eso?—ahora estaba confundido. — ¿Quién es él?

—No importa, solo es un hombre como cualquier otro, pero es amigo de mi tío.

—No estamos en la edad media, nadie puede escoger por usted...

Grace le dio una mirada sarcástica—no es la edad media pero las mujeres siguen siendo objeto de la voluntad de los hombres.

—No me rendiré tan fácilmente—le dijo acercándose más a ella, y antes de que Grace respondiera, él tomó sus labios sorprendiéndola. La besó lentamente pues no quería asustarla y en los movimientos de ella se dio cuenta de su poca experiencia, lo que le pareció adorable. La punta de su lengua entró, jugó con la de ella, creando sensaciones muy extrañas en Grace y haciéndola temblar de una manera que no comprendía. Ella abrió su boca un poco más y copió sus movimientos haciendo que el momento fuera tan erótico que Ian comenzó sentir que toda la sangre de su cuerpo fluía hacia un solo lugar; su ingle. Pronto estaría en problemas de manera fue separándose poco a poco de ella y con sus manos acarició su rostro—quisiera quedarme aquí toda la vida, pero si alguien nos ve, su reputación se vería comprometida y no queremos eso.

Ella asintió pero al darse cuenta de que había tenido que ser él quien detuviera el beso, se sintió totalmente avergonzada ¿Que le estaba pasando? Ese comportamiento era absolutamente incorrecto. Y lo único que se le ocurrió fue darle una bofetada, luego como si nada le habló—Sera mejor, que regresemos al salón.

Ian la miró furioso— ¿Por qué diablos hizo eso?

—Porque usted es un atrevido.

—Atrevido y lo que quiera, pero le gustó.

Cuando ella alzó la mano para darle otra bofetada, él tomó su brazo—si lo hace volveré a besarla. Ahora, salga usted primero, yo iré más tarde y así nadie sospechará.

—Vaya usted primero, yo iré más tarde, así nadie sospechará.

Grace asintió todavía confundida por lo que acababa de pasar y se alejó.

Ian se pasó la mano por la mejilla adolorida y sonrió. Se dijo que era el momento de empezar con la conquista de su futura esposa y tenía un magnífico plan para ablandar su corazón.

— ¿Que harás qué?

—Le enviaré notas de amor.

— ¿Notas?

—Bueno...si, las postales, y cartas de amor que se envían en San Valentín, junto con flores y dulces de parte de un admirador secreto.

—Ya veo...—dijo su amigo tratando de reprimir su risa.

—Maldita sea Lance, deja ya de burlarte.

Pero su amigo se hallaba doblado de la risa—Por Dios, nunca me imaginé verte hacer esas cursilerías.

—A ella le gustan, estoy seguro.

—Sí alguien supiera esto, perderías absolutamente toda esa reputación construida a pulso y con sacrificio de Libertino.

—Ja, ja, ja, que divertido—le dijo con cara de pocos amigos, lo que causó que su amigo se riera aún más fuerte.

—En lugar de estar burlándote, deberías ayudarme a pensar en que voy a hacer exactamente para ganármela. Qué tipo de tarjetas y detalles le gustarían.

—Yo no sé de eso, no soy mujer.

Ian rodó los ojos—eres un idiota, eso eres. Le diré a Catriona, tal vez ella tenga más idea.

— ¿Y cuándo empezarás con todo eso?—sus ojos todavía mostraban diversión.

—Cuanto antes mejor. Me he enterado de que alguien la está cortejando y tengo que adelantarme.

— ¿Quién podrá ser?

—No lo sé, parece que es un amigo de su tío, lo que supone un hombre mayor.

—Que desperdicio una mujer como esa, tan hermosa, con un viejo que seguramente le dará una vida horrible.

—Eso no va a pasar, amigo mío. Esa mujer es para mí.

—Cualquiera diría que hay más aquí, que un simple deseo de casarte para que tu padre te deje en paz—lo miró con sospecha.

—En efecto, lo hay. Ella también me gusta, y mucho. Tendría que ser de piedra para que no fuera así.

Lance guardó silencio esta vez, y solo miró a su amigo con el presentimiento de que las cosas no eran tan sencillas como él las quería hacer ver.

Capítulo 5

Los días que siguieron estuvieron llenos de mucha excitación por parte de Grace. De un momento a otro, recibía cartas de un admirador secreto que le escribía bellos poemas o le enviaba tarjetas hermosas con dulces muy finos.

Un día llegó una especial envuelta en fina tela de seda blanca con un lazo rojo. Al abrirla vio que se trataba de una pequeña caja que contenía bombones rellenos y la acompañaba una preciosa tarjeta en tonos dorados y rojos con una imagen muy cómica de cupido en la cubierta, en alto relieve. Ella se echó a reír al tocar la delicada tarjeta y al detallar la imagen que mostraba a dos enamorados siendo perseguidos por cupido. Por dentro una nota donde le hablaba del color de su cabello y le decía que en las noches la soñaba y juntos paseaban por un hermoso bosque multicolor. También le decía que pronto sabría quién era pero que le dejaba una pequeña pista. “Mi color preferido es el verde”—pero no decía nada más. Solo se despedía sin firmar con un nombre o al menos una inicial, sola colocaba, tu admirador secreto.

— ¿Quién podrá ser?—se preguntó sonriendo, y no se dio cuenta de que su tía la observaba dese hacía un rato.

—Ya veo que has recibido otra carta de ese joven misterioso.

Grace inmediatamente cerró la tarjeta—sí, tía, aunque quisiera saber quién es.

—Bueno, has asistido a varios eventos en estos días y a pesar de que todavía no estamos en la temporada, has llamado poderosamente la atención de varios caballeros. Cualquiera de ellos podría ser.

Tal vez, pero sabes que de todas formas no puedo recibir las atenciones de un caballero cuando estoy siendo cortejada por otro.

—Ese caballero no me gusta. Se lo he dicho varias veces a tu tío, pero parece no escucharme. Es mayor que tú y al parecer ya ha enterrado a dos esposas. Además se me hace raro que todo el tiempo esté viajando y prácticamente su cortejo es inexistente.

—Yo tampoco me siento muy cómoda con él, pero sino le hago caso a mi tío, ¿qué podría hacer? Se vería mal que no lo escuchara y además es él quien tiene acceso a mi dote y sabes que sin dote una mujer no es nada.

—Sabes que cuentas conmigo, yo podría ayudarte.

—Gerty, mi tío tienen demasiadas influencias y es un barón, ahora. No quiero que se ensañe contigo y que entre ustedes hayan discusiones—dijo con semblante triste—al final de cuentas somos tan pocos y somos familia.

—Tu tío solo es familia política mía—le aclaró, y fue a sentarse a su lado—de todas formas quiero que sepas que no tienes que hacer nada obligada, si deseas huir antes de esa boda, o simplemente no quieres siquiera que ese hombre te venga a visitar, yo te ayudaré, mi niña.

—Gracias tía, no sé qué haría yo sin ti. Ambas se abrazaron durante un rato hasta que vieron a una criada entrar.

—Lo lamento mucho, milady—le dijo a Gertrude—pero es que ha venido

un encargo de parte de su modista.

Gertrude se levantó—Bueno muchacha ¿Y qué haces allí que no lo traes?

—Sí, milady—salió apresurada del salón.

Grace miró a su tía preocupada— ¿Son los vestidos para esta noche?

—Sí, son los que llevaremos hoy a la cena de la vizcondesa.

—Realmente no estoy de ánimos para ir a esa fiesta, tía.

—Debes reponerte hija, no podemos dejar de ir a esa cena, sería un desaire terrible. Además estará toda la sociedad allí.

Grace no dijo nada pero era exactamente lo que estaba temiendo, porque si todo el mundo estaba allí, lo más seguro es que Ian McDaniels también estuviera.

—Esa muchacha Grace, cada vez me gusta más. ¿La estás cortejando?

—No—contestó de mala gana.

—Bueno, pues deberías pensártelo. Es bella, amable, educada y es nieta de un conde e hija de un difunto barón, aunque bueno....su padre ya murió y el titulo fue heredado por el tío, pero de todas formas tiene sangre noble.

—Sí, es cierto y además sería una estupenda esposa...

Su padre se quedó mudo por un momento.

— ¿Que sucede? ¿No dirás nada?

—Bueno hijo, es que escucharte hablar así por fin de una mujer...—lo miró sorprendido.

—Quien lo entiende padre. Me dijo que quería que deposara a una joven este mismo año, porque ya era hora de tener descendencia.

—Y es verdad. Además yo no me hago más joven y quiero que cuando muera mis hijos estén establecidos con su familia y así me podré ir tranquilo.

—Para eso falta mucho.

— ¿Para qué? ¿Para qué te cases o para que muera?

Para ambas, quiso decir él, pero en cambio lo miró como si no estuviera preso por la furia al ver que su padre quería tomar decisiones importantes en su vida—Para que muera, padre.

—No creas, Dios nos puede llamar a cualquier hora y es mejor estar preparado. —sacudió la mano, quitándole importancia al tema—ahora no quiero hablar más de eso. Prefiero temas más alegres. ¿Cuándo empezarás a cortejarla?

—Muy pronto.

— ¡Vaya! Ya veo que la chica te gusta más de lo que quieres demostrar.

Él se encogió de hombros como si le diera igual—es solo un medio para un fin. Las mujeres nos dan hijos y cuidan del hogar.

—Ese tampoco es el objetivo, muchacho. Sí tu madre te oyera, se revolcaría en su tumba. Ella siempre quiso que sus hijos formaran buenos hogares con mujeres que amaran y los hicieran felices y por eso se esmeró en que vieran ese ejemplo. ¿Acaso no fuimos felices nosotros dos?

—Padre, no puede esperar que todos seamos iguales.

—Pues sí, lo espero. Eso es lo que quiero para ti, muchacho. Y ella parece más que adecuada, tiene algo de sangre escocesa corriendo en sus venas por parte de su madre, y eso la hace especial, ¡Y es que tiene temperamento!—se echó a reír—no creas que no me he dado cuenta.

—Más de lo que me gustaría admitir—dijo él por primera vez de acuerdo con su padre.

—Aunque su otro lado de la familia...bueno, al menos es de la nobleza. La pobre no tiene la culpa de ser inglesa.

—Padre, por favor, no me vaya a hacer pasar una vergüenza cuando la traiga aquí o la lleve a la casa de campo en Escocia.

—Nunca haría algo así—dijo indignado— ¿Por quién me tomas?—se levantó de su silla pero antes de irse se dirigió de nuevo a él — ¿La verás en la cena de la vizcondesa viuda?

—Sí, allí estará. ¿Tú no piensas ir?

—Esta vez no, hijo. Ya no tengo la misma energía que años atrás, y pasado mañana me voy con tu hermana de regreso a casa, de manera que quiero descansar esta noche y el día de mañana para poder aguantar el viaje. Pero espero que me cuentes los pormenores cuando llegues a casa.

Ian sonrió—lo haré.

Con sumo cuidado, la doncella ayudó a Grace a ponerse un elegante vestido de seda en color azul rey con apliques transparentes en el borde las mangas y el ruedo. Las faldas estaban recogidas en pliegues que le conferían un estilo elegante con el que se sentía bien. Su doncella la ayudó con el peinado recogéndolo pero dejando algunos bucles sueltos en la parte de atrás

y un par a los lados. Le entregó las zapatillas de seda con pequeñas flores bordadas para que se las colocara y después la ayudó con los zarcillos y el collar a juego.

—Se ve usted muy bien, señorita—le dijo su doncella feliz con el resultado — ¿se le ofrece algo más?

—Nada más, Martha.

Cuando la muchacha salió, ella se sentó en la cama deseando no tener que ir a esa cena para no ver al Barón.

Su tía entró en ese momento— ¿estás lista, pastelito?

—Si tía, ya podemos irnos.

—Muy bien, el cochero nos espera. —La miró un momento—estás hermosa, querida pero tu semblante es el más triste que he visto en mucho tiempo.

—Sabes las pocas ganas que tengo de ir.

—Grace, mi niña, si vas allí y definitivamente no te sientes a gusto, solo dímelo y nos vamos enseguida. Al menos habremos hecho acto de presencia y no quedaremos mal, sabes que la vizcondesa es una vieja amiga. Podemos recurrir a la excusa de que te sientes indispuesta o un poco mareada. Definitivamente se verá muy bien ante los invitados; sabes bien que la fragilidad de una dama es algo que la gente ve con buenos ojos.

Grace se echó a reír repentinamente por las ideas de su tía y dio gracias por tenerla a su lado, sin duda su presencia alegraba sus días.

La entrada a la ceba estaba llena de gente que esperaba su turno para saludar a la vizcondesa. Al parecer lady Torrington había asistido a la misma escuela de su tía y solo se alejaron cuando ambas se casaron con un año de diferencia, sin embargo siempre mantuvieron correspondencia y cada vez que podían se frecuentaban. Cuando lady Torrington vio a su tía sonrió de oreja a oreja—mi querida Gertrude, ¿cómo has estado?

—Muy bien Aurora, feliz de poder estar aquí. Déjame decirte que te ves radiante, debe ser por ese nieto encantador que tuviste hace poco.

—Oh, no te lo voy a negar, ha sido una bendición para todos. Sabes lo sola que me sentía desde que mi querido Samuel nos dejó.

—Lo sé, no es fácil. Cuando mi amado esposo murió, pensé que no resistiría—Grace pudo ver la tristeza de su tía al recordar a su esposo, con el cual no pudo tener hijos y fue tan duro el golpe de su pérdida, que jamás volvió a casarse.

—Oh bueno, pero tú tienes a esta hermosa joven que te acompaña también—miró a Grace con cariño— ¿Cómo has estado Grace?

—Muy bien, lady Torrington.

—Me han dicho que un caballero parece estar muy interesado en ti

Grace enseguida perdió el color, se imaginó que hablaba de Ian y no entendía como lo había sabido.

—El barón es un hombre muy serio, pero creo que tú le darás esa alegría que tanto necesita.

En ese momento se percató de que hablaba de otra persona y se tranquilizó.
—Sí, yo también lo espero.

—Creo que ya ha llegado, si quieres puedes buscarlo en el salón.

Ambas siguieron su camino al salón más grande de la casa donde estaban los invitados charlando animadamente.

Apenas ella entró el barón inmediatamente se acercó— ¿señorita Ashfield? Está usted realmente hermosa esta noche.

—Muchas gracias, lord Eglinton.

—Tenía la esperanza de verla aquí, hoy.

— ¿Llegó usted hace poco?

—De hecho llegué anoche, tuve algunos asuntos que resolver en mi casa de campo, pero sino podía verla este día, pensaba ir mañana mismo a visitarla. Grace lo miró un momento mientras él saludaba a su tía. Era un hombre de estatura normal, ni más alto ni más bajo que ella, tenía ojos grises de mirada fría en inexpresiva, nariz aguileña y una boca de labios muy delgados. Su cabello dejaba ver algunas canas por su edad, sin embargo no era un hombre viejo o decrepito, pero si de un aura misteriosa que no terminaba de gustarle.

—Le pido disculpas por no haber estado con usted en estos días, pero de verdad he tenido una serie de imprevistos y...

—Por favor, no se disculpe, sé que tiene sus obligaciones.

El barón la miró complacido por su respuesta—le prometo que la compensaré por mi ausencia. Ella no sintió ningún alivio por sus palabras, lejos de eso estaba intranquila. La había pasado feliz mientras él se encontraba fuera de Londres pero ahora que había llegado veía muy próximo un compromiso con él, y eso la asustaba porque no quería pasar el resto de su vida con un hombre que no amaba. Sin embargo se armó de valor y le dio su mejor sonrisa falsa para que él pensara que estaba encantada con la idea.

Capítulo 6

Grace vio el momento exacto en que Ian hizo acto de presencia en casa de la vizcondesa viuda. Todas las miradas se dirigieron a él, y era algo de lo que no podía culpar a nadie, pues si había algo que tenía Ian McDaniels era porte y elegancia que contrastaba con cierto aire de peligrosidad que lo acompañaba. Era un hombre fuera de los estándares de la sociedad que por lo general aprobaba a los hombres delgados, como mucho de contextura atlética pero no musculosos como lo eran los dos hermanos McDaniels. Era precisamente eso lo que volvía locas a las mujeres; ese cierto aspecto de irreverencia mezclado con elegancia. Todas lo devoraban con los ojos pero su mirada iba dirigida a ella, lo que hizo que sus piernas se sintieran muy débiles y su corazón palpitara como loco.

¡Por Dios! A Grace se le pasó por la mente que él pudiera ir pero luego desechó la idea de que fuera invitado a aquella cena porque sabía que muchos nobles no soportaban a los nuevos ricos, como le llamaban a la familia de Ian. Era algo con lo que no estaba de acuerdo; no les perdonaban ser escoceses y no les perdonaban haber salido adelante formando una gran fortuna en América. Para ellos por más dinero que tuvieran, nada cambiaría el hecho de que su sangre no era noble y de que no tenían títulos.

¿Cómo han podido invitar a ese hombre?—escuchó que una mujer le preguntaba a su marido—esto es una reunión de gente respetable, o lo era hasta que él llegó—arqueó las cejas con incredulidad.

—Mujer, no hables tan alto. Son invitados de lady Torrington y es bien sabido que ella no presta atención a esas cosas. Ella misma estuvo casada con uno de esos nuevos ricos, antes de conocer a su difunto esposo, el vizconde.

—Sí, pero era americano y nieto de un caballero inglés.

Grace notó que Ian miraba al barón con curiosidad y este le devolvía la mirada con gesto altanero, para luego tomarla del brazo con gesto posesivo. Eso sacó de casillas a Ian y fue hacia ella abriéndose camino entre la gente.

—Buenas noches, señorita Ashfield

—Buenas noches, lord Eglinton—se escuchó a si misma decirle con voz algo insegura—que sorpresa verlo aquí.

—Una gran sorpresa de hecho—agregó Lawrence—no pensé que invitarían a alguien que no pertenece a la nobleza.

Grace lo miró ceñuda—lord Eglinton permítame recordarle que algunos de los que vinimos a esta reunión, no somos de la nobleza.

—Bueno querida...todos sabemos las circunstancias particulares de su familia.

—Yo tampoco soy un noble lord Eglinton, pero le aseguro que tengo más principios y soy más divertido que muchos de los que conozco y tal vez por eso lady Torrington, me ha invitado—respondió con una enorme sonrisa.

Una mujer que Grace nunca había visto, se acercó a él.

—Ian McDaniels pensé que no te vería en varios años. La última vez que supe de ti me dijeron que te habías ido a América de nuevo—tenía una mirada

traviesa.

Grace la miró sorprendida por la familiaridad con la que le hablaba.

—Oh Dios, disculpen mis modales—dijo de repente—señorita Ashfield ¿verdad?—lo miró con interés—Es un placer conocerla—no tuvo reparo en presentarse ella misma, en lugar de esperar a que alguien lo hiciera—ambas mujeres hicieron una inclinación de cabeza.

—Un gusto conocerla señorita...

La mujer soltó una pequeña risita—De hecho soy la señora Parker, soy la viuda de James Parker.

—Oh si, recuerdo al señor Parker, uno de los funcionarios públicos que a mi parecer, más ha hecho por las personas menos favorecidas—dijo sorprendiendo al barón.

—Lamenté mucho su muerte.

—Gracias—dijo la mujer, esta vez mirándole con otros ojos.

—Tengo que disculparme ahora con ustedes, necesito llevarme al señor McDaniels unos minutos—lo tomó brazo con total confianza, algo que no fue muy bien visto por algunos de los invitados y al decir verdad a Grace tampoco le gustó.

—Sí me disculpan...—Ian no miró a Lawrence, solo a ella, y luego se alejó mientras el barón sonreía de forma maliciosa.

— ¿Sucede algo?—lo miró molesta.

— ¿Cree usted señorita Ashfield que esos dos hayan ido a hablar de asuntos importantes?

—Bueno...no lo sé, tal vez.

—Esa viuda tiene fama de poseer una moral relajada por decir lo menos. Y al parecer el señor McDaniels está disfrutando de sus atenciones en estos días.

— ¡Lord Eglinton, por favor! No sé con quién piensa usted que habla pero me permito recordarle que soy una dama.

La sonrisa en el rostro de Lawrence se borró—discúlpeme señorita Ashfield, tiene usted toda la razón. No sé en qué estaba pensando al hablar así delante de usted, lo mejor es no hablar más de ese personaje tan nefasto.

Ella lo miró confundida—dígame algo lord Eglinton... ¿Usted conoce al señor McDaniels desde hace tiempo? Me da la impresión de que guarda cierta animosidad hacia él.

—Ciertamente no está en mi lista de amigos—replicó molesto.

— ¿Pero le ha hecho algo?

— ¿A mí?—se echó a reír—no, para nada mi querida señorita Ashfield. Yo lo conocí hace un tiempo y me pareció en ese entonces un vulgar libertino sin una gota de decencia o elegancia en él, pero que tuvo la suerte de heredar todo el dinero de su antepasado que partió a américa a hacer fortuna. Para su desgracia mi punto de vista no ha cambiado en lo absoluto.

— ¿Y ve algo de malo en heredar?

—No, para nada. Tener una herencia, no es algo malo, pero tener una vida de excesos sin hacer nada más que despilfarrar y llevar una vida de libertinaje, no es algo con lo que estoy de acuerdo.

—Dicen que ha cambiado—no pudo evitar decirle para defenderlo.

— ¿Y usted lo ha comprobado?—la miró con recelo.

—Por supuesto que no—le respondió asustada al ver su mirada—la familia McDaniels es amiga nuestra y las veces que he conversado con ese caballero,

no me ha parecido un hombre como usted lo describe.

Lawrence le dio una mirada fría—Vaya, vaya, así que tenemos aquí a una defensora del señor McDaniels—la tomó del brazo de una forma poco delicada

—Haga el favor de soltarme, señor—parecía que todo rastro de amabilidad se había ido de él.

Afortunadamente su tía llegó como caída del cielo—querida, necesito hablar contigo un momento —miró al barón—temas de mujeres, milord—le dijo sonriendo inocentemente— ¿podría disculparnos un momento?

El barón la miró como si quisiera negarse pero delante de tanta gente no pudo hacer nada más que sonreír indulgente—por supuesto—hizo una elegante inclinación de cabeza.

Ambas mujeres se alejaron y cuando estaban lo suficientemente apartadas del barón, Grace detuvo a su tía— ¿qué sucede, Gerty?

—Vi cuando ese hombre te tomaba del brazo y parecía dispuesto a todo. Te lo dije, Grace no me gusta, no me gusta en lo absoluto, por algo le han puesto el apodo que tiene—fue con ella hasta la salida.

— ¿Qué haces tía? —Grace miraba para todos lados.

—Nos vamos de aquí, no me importa si quedamos como unas mal educadas. Diremos que me dio un sofoco y que tuvimos que irnos. —le decía mientras se dirigían apresuradamente al sitio donde estaba su carruaje y se subían a este, sin demora.

— ¿Que haremos con el barón?

—Hijita, mañana será otro día. Ya pensaremos que hacer cuando vaya a visitarte.

— ¿En que estaba pensando tu tío? Ian se paseaba de un lado a otro por el salón. Grace solo lo observaba sentada tomando el té, disimulando que estaba demasiado nerviosa.

—No puedo saber lo que pasa por su mente al permitir que el barón me corteje, no soy adivina—respondió serenamente.

— ¿Es que acaso no has escuchado que le dicen el barón loco porque en medio de sus ataques de rabia y locura, ha asesinado a sus dos antiguas esposas?

—Yo no sabía la razón de ese apelativo—su rostro se llenó de miedo. — Pensé que tal vez era por alguna excentricidad—sus ojos mostraban temor— ¿Y es cierto?

— ¿Que asesinó a sus dos anteriores esposas? Ese es el rumor.

—Pero no tienen pruebas, así que mientras eso no pase, solo es rumor.

—No puedes seguir con él, Grace.

—Me permito recordarle señor McDaniels que usted no es más que un amigo de la familia y en lo que a mí respecta, prácticamente un conocido. Yo no le he dado motivos para que crea que puede decirme lo que debo o no hacer.

Ian la miró consternado— ¿Debo recordarte que si han pasado cosas entre

nosotros que me dan pie a pensar que tengo algo más de confianza que un simple conocido?

Grace se sonrojó al pensar en aquel beso, porque estaba segura de que era de eso de lo que él le hablaba. El entonces se acercó a ella—Grace... ¿Por qué es tan difícil ver que siento algo por ti y que tú también lo haces?

—Sabe que no puedo, estoy siendo cortejada y...

—Al diablo con ese cortejo, ese hombre no te merece y es un loco. Él jamás te dará lo que yo puedo darte.

Ella lo miró indignada— ¿Y que sería eso? ¿Una cantidad enorme de problemas y unos cuernos de aquí a Oxford?

—Ya no soy ese hombre, he tratado de cambiar.

— ¿Y cómo puedo yo saber si eso cierto? El día de la cena en casa de la vizcondesa lo vi en compañía de la viuda Parker, que lo miraba demasiado entusiasmada y por lo que pude ver, se conocen ya desde hace un tiempo—lo retó con la mirada—¿cree que soy tonta? ¿Que no me di cuenta de que su pequeña charla terminaría en otra cosa?

—Por Dios, Grace tienes una imaginación demasiado abundante.

—No voy a negar que la mujer es muy hermosa y que seguramente debe necesitar afecto ya que su esposo murió, pero no soy yo quien se lo da.

Una criada entró en ese momento—señorita, tiene una visita.

—Grace perdió todo color en su rostro— ¿quién es?

—Es lord Eglinton, dice que necesita verla inmediatamente.

Ella se levantó inmediatamente—Debes irte—le dijo enseguida a Ian.

— ¿Por qué?

—Sí él te ve aquí, pensará que tienes algún interés en mí.

— ¿Y acaso no es así?

— ¡Por valor, solo vete!—le dijo casi al borde un ataque de nervios—no quiero más problemas y menos con mi tío que es quien respalda esta unión con el barón.

—Sabes que si tu tío te quita todo respaldo pues tener el mío.

Grace le suplicó con la mirada y él a regañadientes asintió—muy bien, me voy.

—Martha, por favor lleva al señor McDaniels a la salida por la puerta de atrás—le pidió a la doncella.

—Suerte que no he venido en carruaje—le dijo y rápidamente tomó su mano para besarla—nos veremos pronto. —ella se dirigió hacia la puerta y mientras el barón entraba, Ian cerraba suavemente la puerta del otro lado del salón para que este no se diera cuenta de su presencia.

Laurence entró como si fuera el dueño de la propiedad—buenas tardes, Grace.

—Buenas tardes barón. Que lo trae tan temprano por aquí.

—Buenas tardes, señorita Ashfield.

—Siempre olvido que para ustedes las mujeres la una de la tarde es demasiado temprano—comentó con fastidio. —me quedé preocupado por su intempestiva salida de casa de los Torrington.

—Oh sí, pero como ya le dije en la nota que le envié disculpándome, fue culpa de los sofocos de mi tía. Ella se puso bastante mal a tal punto que temí

que tuviera que llamar al médico para que la atendiera.

—Ya veo...—dijo sin creerle mucho.

—Afortunadamente después de llegar a casa y cambiarse de ropa empezó a respirar mejor. Después de descansar ya ni se acordaba de lo sucedido.

—Bien, entonces ya que todo se ha solucionado, espero que pueda hacerme el honor de acompañarme a un pequeño paseo por el parque.

— ¿Ahora?

Una sombra apareció en el rostro de Lawrence— ¿Tiene algo más que hacer?

—No, no, yo solo preguntaba.

—Es una buena hora para dar un paseo, pero si no le apetece...

—Por supuesto que sí, lord Eglinton, será un honor acompañarlo. Sí me permite voy a refrescarme un poco y enseguida bajo. —Cuando ella se disponía a dejarlo solo en el salón, él la llamó—señorita Ashfield... Grace. Ella se dio la vuelta—antes de irse quisiera hablar algo con usted aquí.

—Sí, dígame.

— Quiero saber ¿Por qué ese hombre; Ian McDaniels, parece tan interesado en usted?

—Lord Eglinton, el señor McDaniels no está interesado en nada que tenga que ver conmigo.

—Yo discrepo con su opinión. Vi bien como la miraba ese día y lo que me parece más preocupante es como usted lo defendía tan vehementemente esa noche.

—Le aseguro que son ideas suyas—le dijo temerosa de que pudiera ver

más de lo que ella quería mostrar.

—Eso espero, Grace. Recuerde que soy enemigo de las mentiras y los escándalos. Lo que busco es una esposa digna y obediente, no una muchacha desbocada y llena de ensoñaciones.

Ella en ese momento quiso responderle como se merecía a ese misógino empedernido, sin embargo guardó silencio y solo sonrió suavemente.

Capítulo 7

Grace estaba en su dormitorio después de haber llegado de aquel tormentoso paseo con Lord Eglinton. Realmente se sentía molesta por todas sus insinuaciones y por la forma tan atrevida en la que hablaba, como si ya la sintiera una propiedad suya. Se preguntaba que había hecho para merecer que primero el hombre que ella amaba acabara abandonándola y luego que su tío la obligara a aceptar el cotejo de ese hombre con el cual sabía que no sería feliz, ese mismo que ahora la acusaba de mentirosa e indecente por culpa del idiota de Ian McDaniels.

—Ya veo que estás molesta—dijo la voz de su tía detrás de ella. Estaba tan sumida en sus pensamientos que no se dio cuenta en que momento había entrado.

—Es difícil estar feliz por estos días.

—Debes tratar de calmarte cariño. Siempre he dicho que las mejores decisiones en la vida, no se toman con la cabeza llena de ofuscación.

—Tal vez lo que necesitas es entretenerte, descansar un poco y olvidarte de todas estas cosas que te han pasado.

— ¿Y cómo se supone que haga eso tía?—miró hacia la ventana deseando

tener alas para irse lejos.

—Se me ocurre que tal vez podamos ir a la casa de Margareth, ¿la recuerdas?

—Sí claro, Margareth, tu amiga, la que vive a las afueras.

—Pues su casa es el lugar más tranquilo que conozco y a pocos kilómetros.

—No lo sé tía, no estoy de muchos ánimos.

—No importa cariño, te aseguro que cuando vuelvas, te vas a sentir mejor.

Llegaron a casa de la amiga de su tía, que al saber que ellas iban, tuvo la idea de hacer un té escoces. Estuvieron un rato hablando con ella y al menos Grace no esperaba que fueran más personas que ellas tres, pero se llevó una tremenda sorpresa al ver que llegaban varias personas que afortunadamente ella no conocía pero que al parecer eran de alta estima para la anfitriona, y luego una visita inesperada fue la cereza del pastel.

—Tía querida—ella casi se desmaya al escuchar la voz de Ian.

—Mi muchacho—exclamó Margareth entusiasmada. —me tenías olvidada.

—Jamás—declaró él—Sabes que eres la mujer más importante de mi vida y nunca podría abandonarte—le dio su mejor mirada de bribón.

La mujer se echó a reír extasiada por los comentarios de Ian.

—Querido, ven aquí—lo llamó—te dije que tenía una pequeña sorpresa para ti.

Ian ya sabía que ellas estarían allí, pues la tía de Grace ya le había dicho que irían de visita a casa de Margareth. —señorita Ashfield, un gusto verla de nuevo.

—Señor McDaniels, parece que nos encontramos en los sitios más inesperados.

Margareth cruzo una mirada de complicidad con Gertrude—querida, todo es mi culpa—dijo al ver el gesto de desagrado que tenía Grace. —Gertrude me dijo que eran ustedes buenos amigos y fui yo la que pensé que le agradaría pasar una tarde entretenida entre personas que la estimamos. Sé que estos días al parecer han sido un tanto duros para usted.

A Grace no le gustó que le recordaran lo mal que la estaba pasando pero agradeció el gesto—no tengo nada que reclamar o de que culparla Margareth. Por el contrario le agradezco a las dos, el haber pensado en mí—les dijo avergonzada por haber mostrado abiertamente su desagrado hacia Ian.

— ¡Oh!—Margareth sacudió una mano restando importancia a sus palabras —es para eso que estamos los amigos, no agradezca querida, y solo dedíquese a pasar un buen rato el día de hoy.

Grace dudó que pudiera hacer eso en compañía de aquel granuja, pero sonrió y se sentó al lado de su tía—bueno, entonces eso haré.

— ¡Maravilloso!—exclamó feliz la tía de Ian.

— ¡Bravo!, señorita Ashfield, así se habla—dijo él guiñándole un ojo, él muy atrevido.

Dar un té siempre era algo muy serio a lo que se le dedicaba tiempo y empeño para que todo saliera bien, pero dar un té escoces era en pocas palabras; un arte fino. Y es que era muy fácil planear algo fuera de lo común pero hacer que fuera un éxito, era otra historia. Lo primero que Grace vio cuando tocaron la puerta del salón de forma abrupta, fue que todos los asistentes se quedaban atónitos al ver entrar a un hombre con el atuendo llamativo de Escocia, que venía tocando una gaita mientras recorría la habitación decorada con brezo blanco y primaveras. Y quedó sin palabras al ver que en el salón también habían dispuesto mesas que iban desde la entrada hasta la parte de afuera en dirección hacia el jardín, donde mujeres jóvenes vestidas de escocesas le entregaban a los asistentes una taza de té proveniente de una tetera humeante cubierta por una tela acolchada que asumió, era para mantenerla caliente. Afuera había un día espléndido a pesar del frío y la nieve, de manera que se dirigió al jardín y caminó entre los invitados. Vio pequeñas fogatas que estaban localizadas estratégicamente haciendo un camino y mesas llenas de comida; deliciosos platos que los que vivían en las highlands adoraban; viandas, bollos, muffins de harina, azúcar, soda y agua, muy populares allí, y que por lo general era divididos y rellenos con mermelada de naranja que solo podía venir de Escocia. Una mujer grande, sacaba y volvía a introducir bollos de unas planchas que no sabía cómo había hecho Margareth para llevar hasta el jardín. También vio como la mujer horneaba en hojas, el famoso short bread; un manjar en Escocia, hecho de mantequilla azúcar y harina y con una pulgada más o menos de espesor que luego de estar listo para comer, se deshacía prácticamente en la boca. Grace iba probando todo

mientras caminaba sorprendiéndose por cada descubrimiento nuevo que hacía.

—Qué pena que Lord Eglinton no haya venido. —dijo la voz de Ian muy cerca de ella, lo que la sorprendió porque no lo había escuchado acercarse.

—Creo que se ha ido a atender asuntos de urgencia.

—Que puede haber más urgente que estar con la mujer de la que está enamorado.

Grace le lanzó dardos con la mirada—se oye extraño cuando viene de alguien que jamás ha estado enamorado.

—Siempre hay una primera vez...

Ella siguió caminando como si no estuviera allí.

—En todo caso y a riesgo de sonar terriblemente maleducado, me alegro de que no haya venido.

— ¿Ah sí? ¿Y eso por qué si se puede saber?

—Porque cuando estás con él, te vuelves una mujer pedante y fría. O es esa la impresión que me dio en aquella cena donde coincidimos.

— ¿Cómo se atreve?

Ian se encogió de hombros como si no le importara—Solo digo la verdad.

—Pues de muy mala educación decir todo lo que se piensa—le reprendió ella.

—No volveré a ser sincero, entonces—la miró con fingido arrepentimiento.

—Señor, déjeme decirle que ha fracasado absolutamente en su intención de hacerme creer que se siente usted mal por lo que acaba de decir.

Ian echo la cabeza hacia atrás y soltó una carcajada—veo que me conoces bien.

—Yo no lo conozco en lo absoluto—le dijo molesta ante la sola idea de que eso pudiera ser verdad, porque implicaría que había cierta cercanía. Y eso era algo que ella definitivamente no quería...

—Te has molestado conmigo —no fue una pregunta.

—Por supuesto, señor. Usted está empeñado en creer que somos amigos, que nos conocemos y eso no es verdad.

—Muy bien, no volveré a hacer suposiciones sin argumentos, lo juro. Pero debes prometerme que ya no te enojará más conmigo y de paso también dejarás de llamarme señor. Me gustaría escuchar mi nombre en tus labios, Grace.

—Eso no sería correcto.

— ¿Por qué no? Yo no te trato así.

—Eso es porque usted es un atrevido, pero yo no.

—No es atrevimiento si yo te pido que me llames Ian

Ella pareció pensarlo un momento y luego como si fuera una reina y le otorgara un indulto asintió lentamente—muy bien, pero solo será cuando estemos solos, delante de otras personas me llamará señorita Ashfield, como siempre.

—Trato hecho—le ofreció su brazo. Ella lo tomó indecisa y empezaron a caminar sin rumbo fijo por los jardines. Notó que al tiempo que ambos paseaban por un sendero, dos mujeres reían y miraban hacia ellos. Grace pensó que tal vez eran amigas de su tía, pero después vio como una de ellas se comía con los ojos a Ian, y hasta lo saludaba con un pequeño gesto de la mano

¡que descaró!

—Amigas tuyas, me imagino.

—Pensé que eran amigas tuyas—le respondió él.

—Sí claro, y yo nací ayer, señor McDaniels.

— ¿No quedamos en que no me llamaría así?

—Pues he decidido no hacer caso de lo que dije antes, usted es un libertino, un donjuán, y no se merece que yo lo trate como un amigo—le dijo molesta.

Él la miró confundido— ¿Y puedo saber a qué se debe este repentino ataque de rabia?

—Bueno...es muy incómodo para mí, que cada vez que estoy hablando con usted nos encontremos con alguna de sus aventuras, que no hacen más que coquetear descaradamente.

—Oh...ya veo—l dijo como si cayera en cuenta de algo—usted está celosa—dijo como si estuvieran hablando del sabor del té que tomaron esa mañana.

Ella se volvió hacia él—Que yo estoy...—negó con la cabeza entre confundida y molesta— ¿es que ha perdido la cordura, señor?

—Bueno...es lo que parece.

— Señor McDaniels, no sabe lo que dice.

—Lléveme la contraria todo lo que quiera pero sabe en su corazón que es así.

Grace se apartó de él y comenzó a andar hacia la casa. Había escuchado suficiente de aquel libertino que además creía que todas las mujeres debían morir por él. Sintió entonces que la tomaban de la cintura.

—Haga el favor de soltarme, señor McDaniels, sino quiere que comience

gritar y arme un escándalo.

— ¿Y cree usted que yo saldría perdiendo?

Ese era un buen argumento. Sí la gente la veía con él y gritando, sencillamente pensarían que era una pelea de enamorados y que ella no era sino una tonta más, una más de sus conquistas.

— ¿Cree de verdad que es tan irresistible? ¿Tan importante?

—Yo no he dicho eso, pero su actitud me hace pensar que estoy en lo cierto cuando digo que esta celosa.

— ¡Suélteme!—dijo más alto de lo que pretendía y miró para todos lados tratando de cerciorarse de que no eran el centro de atención— ¿qué es lo que quiere de mí? Desde que lo conocí no ha hecho más que importunarme, y perseguirme, y resulta que ahora soy yo la que se muere por usted—comentó con una sonrisa irónica.

—Lo único que quiero es que me escuches, Grace. —y en ese momento dejó de sostenerla por la cintura. —solo cálmate y escúchame.

Ella al ver que estaba libre, trató de sosegar, respiró profundo y lo miró —bien...hable de una vez.

Vamos a ese lugar—le señaló un serie de árboles un poco escondidos—allí tendremos un poco más de privacidad para hablar.

—Muy bien, pero solo será un minuto—le advirtió—no me expondré a un escándalo por estar a solas con usted en un lugar escondido.

Ian solo sonrió y cuando estuvieron un poco más alejados de los ojos curiosos, tomó su mano—Necesito que replantees tu relación con el barón loco.

— ¿Perdón?—lo miró como si le salieran cuernos.

—Sabes bien que no es para ti, Grace. No serás feliz con él. He contratado a un investigador y los reportes que me ha dado sobre ese hombre no son nada tranquilizadores.

— ¿Cómo es posible que haya hecho eso?’ ¿Quién se cree que es para investigar a mi futuro esposo?

—Creí que solo te cortejaba.

Ella se sonrojó—Es un hecho que en poco días pedirá mi mano a mi tío.

—No lo hagas, Grace, no te comprometas con él— capturó sus labios intempestivamente, la tomó por sorpresa por la fuerza con la que lo hizo, pero después el beso se tornó distinto, sus labios estaban allí, cálidos y firmes sobre los de ella. , la punta de su lengua jugando con la suya. Un brazo se deslizó alrededor de su espalda, sosteniéndola, y las manos de ella se movieron hasta sus anchos hombros aferrándose para no caer porque sus piernas eran de gelatina. La lengua de él se arremolinaba dentro como si estuviera saboreando la miel más dulce por lo que ella dejó escapar un gemido y él la abrazó más fuerte. Todo tipo de sensaciones cruzaban por ella, haciendo que su cuerpo se sintiera como si estuviera a punto de quemarse completamente. Grace se apartó de él con dificultad, pero si se quedaba allí con él, alguien los vería y sería un terrible escándalo.

—No más... —jadeó ella, alejando sus labios de los suyos—Ian, por favor.

Él levantó la cabeza, pero no la soltó. —tú vas a ser para mí, Grace. No tienes nada que hacer al lado de ese maldito loco.

—Dime algo, Ian. ¿Me amas?

Eso lo dejó frío. Él no se esperaba esa pregunta, sin embargo antes había

pensado que su respuesta inmediata sería no, pero ahora no sabía bien que responder.

Ella lo miró con decepción— ¿Y aun así quieres que yo no me case con Lord Eglinton?

Ian no pudo disimular su malestar y se alejó—lo siento, Grace. Yo...

—Usted nada—volvió a hablarle con distancias— usted solo es un mentiroso redomado que no tiene remedio. Lo que me hace atractiva para usted, es que no caigo en sus mentiras, el hecho de que todo el tiempo le diga que no. —después de decirle eso, se fue apresuradamente sin darle la oportunidad de responderle.

Capítulo 8

Grace se sentía cansada después de una noche agitada, donde no pudo dormir muy bien. Bajó las escaleras para encontrarse con su tía y desayunar.

—Buenos días, Gerty—la saludó cuando la vio sentada ya comiendo.

—Buenos días, mi niña. Parece que hoy te costó trabajo despertar.

—No sé porque, pero no he dormido muy bien.

—Tal vez estaba demasiado cansada con el ajetreo del coche. Te dije que nos quedáramos un poco más, pero insististe que lo mejor era irnos anoche mismo.

—Qué sentido tenía quedarse, cuando vivimos relativamente cerca. Londres queda a una hora en coche de la casa de tu amiga Margareth.

—Lo sé, pero te habrías distraído más y habríamos podido viajar más cómodas a la mañana siguiente, después de haber descansado—sus manos dejaron por un momento los cubiertos y la observó con atención— ¿Tal vez ha pasado algo que no sé?

—No, no ha pasado nada—evadió la mirada de su tía y se dirigió al aparador a servirse huevos, tostadas y jamón, luego fue de nuevo a la mesa.

—No te veo bien, Grace. Me preocupa tu salud, no duermes casi, estas de mal humor y te sirves en el plato una cantidad de comida que al final solo medio probarás.

El mayordomo abrió una de las puertas del comedor y se dirigió a Grace—señorita, ha llegado esto para usted—extendió la bandeja hacia ella para que tomara la nota.

—¿De quién podrá ser?—dijo en voz alta pero la letra y la decoración del sobre, le decían que era de ese admirador secreto que causaba todo tipo de sentimientos en ella. Ya se le había hecho costumbre esperar sus notas y cuando no llegaban se encontraba a si misma añorando que pasara pronto el día para ver si a la mañana siguiente, tenía mejor suerte.

—No me digas que es...

—Creo que si—sonrió animada, lo que causó curiosidad a su tía, pues no había visto una sonrisa genuina en su rostro en algún tiempo.

Grace abrió la carta con mucho cuidado—luego miró a su tía—creo que voy a leerla en privado.

—Por Dios niña, ¿cómo le haces esto a tu tía? Yo también quiero saber que dice—pero al ver la expresión anhelante de su sobrina, resopló de manera poco femenina—bien, ve a leer tu carta en privado, yo me conformaré con esperar que algún día me la muestres.

Grace subió a su dormitorio y fue hacia su cama y allí se sentó para leer con toda atención y tranquilidad. Terminó de abrir el sobre que tenía dibujos de corazones y la letra parecía oler a violetas, después se percató que era tinta de violetas y de allí emanaba aquel delicioso olor.

Esta mañana desperté pensando en el hermoso tono

ámbar de su mirada y es que es difícil para su servidor pensar en otra cosa cuando todo lo que ve a su alrededor le recuerda su encantadora belleza.

Amor mío...permítame llamarla así. Soy su servidor hasta el último de mis días, su esclavo más ferviente, y su admirador sin remedio. Solo tengo una petición si usted decide concedérmela; mantenga esa sonrisa radiante y no entristezca su hermosa mirada con insensatas lágrimas por alguien que no las merece. Cuando se sienta triste piense en que es el tesoro más grande de esta pobre alma que sufre por su amor y espera algún día ser el afortunado dueño de su corazón.

Por favor cuídese mucho y mantenga el ánimo arriba.

Atte,

Su admirador secreto.

Grace sintió que su corazón revoloteaba en su pecho como si fuera una mariposa. Qué extraña y maravillosa sensación el provocar esos sentimientos en una persona. Pero... ¿Quién podrías ser? Sabía que su color preferido era el verde y que definitivamente tenía una vena romántica.

Era imposible que fuera Lord Eglinton, pues era demasiado aburrido como para hacer algo así, y no creía que fuera Ian, porque no tenía una gota de romántico en sus huesos, para él amar era cuestión de ser práctico, no de perder la cabeza por alguien, mucho menos ser su esclavo o su servidor como decía aquella carta. ¿Pero entonces quien podría ser? ¿Y cómo sabía que ella estaba triste por esos días?

Alguien tocó la puerta.

—Adelante.

Martha entró con una nota en la mano—señorita, el señor McDaniels le ha enviado una nota—se la dio.

—Ese impertinente, ¿qué querrá ahora? No había hablado con él desde aquel catastrófico día en el que la tomó desprevenida y la besó. Ella no le había dado oportunidad alguna de explicar sus acciones y se había marchado un rato después. Seguramente lo que quería era arreglar las cosas. Abrió la nota y efectivamente, decía que quería hablar con ella inmediatamente, que lo disculpara y que todo había sido un mal entendido.

¿Cuál era el malentendido? ¿El beso o lo que pasó después cuando le preguntó que si la amaba? Se preguntó.

— ¿Va a contestarle, señorita?—preguntó su doncella. —Es que abajo está un lacayo del señor McDaniels y está esperando su respuesta.

Grace tomó papel y pluma, molesta. —Muy bien, toma esta nota y dásela al lacayo—escribió rápidamente su respuesta y se la dio. Cuando la chica salió se quedó pensando en lo que haría si la gente se percataba de las asiduas visitas de Ian a su casa. Pero era peor si lo veía en otro lado, eso suscitaría más habladurías que si lo recibía en casa de su tía y frente a su doncella. —Rodó los ojos— ¿por qué no soy capaz de mandarlo al diablo?

Ian estaba sentado en el salón de visitas y mientras tomaba un taza de té, esperaba pacientemente a Grace que al parecer se había retrasado con toda la intención.

—Buenas tardes—ella entró como si no fuera consciente de su demora.

—Buenas tardes, señorita Ashfield—se ve usted encantadora esta tarde—se levantó inmediatamente del sillón.

—Muchas gracias, señor McDaniels—miró a la doncella que esperaba sus órdenes para quedarse o irse. Ella le hizo señas de que se quedara, algo que incomodó a Ian. Sin embargo la mujer sabía que querían privacidad por lo que se fue a la segunda ala del gran salón que estaba dividido por una enorme puerta, la dejó abierta y se dedicó a mirar las paredes como si algo extraordinario saliera de ellas.

—No esperaba verlo.

—Me lo imagino. Después de mi imperdonable comportamiento de ese día, no puedo culparla.

—Lo fue, no estoy acostumbrada a esos arrebatos...

—¿De pasión?—la miró alzando una ceja.

—De lo que sea, sencillamente es algo incómodo y un comportamiento impropio para con una dama.

—Lo sé, y me disculpo sinceramente, Grace. No quiero arruinar nuestra

amistad.

—No sé si considerarlo un amigo.

—Me gustaría ser mucho más que eso—ahora tenía una sonrisa arrogante.

—No abuse, señor.

Ian suspiró dramáticamente—muy bien, en vista de los últimos acontecimientos, he venido preparado para una mediación difícil.

— ¿Qué quiere decir con eso?—se sentó y le pidió que él también tomara asiento.

—Sé que la última vez, arruiné las cosas, pero de verdad quiero reivindicarme con usted.

— ¿Y cómo haría eso?

—He venido a invitarla al lugar que usted escoja.

—No sé si eso sea una buena idea.

— ¿Por qué?

—Sabe que a lord Eglinton no le agradaría saber que fui con usted a alguna parte.

—Él no tiene que saberlo.

—Creo que mejor no.

—Oh, por favor, Grace. No me haga suplicar. —La observó como en su rostro iban pasando todo tipo de emociones desde la desconfianza hasta la aceptación, y decidió empujar un poco más—no me diga que no hay nada en Londres que le llame la atención poderosamente. Un lugar donde desee ir con todas sus fuerzas y que sabe bien que le barón jamás la llevaría.

—Bueno...de hecho hay uno.

— ¿Y puedo saber cuál es?

Ella bajó la voz casi hasta el punto de susurrar—me encantaría ir al museo de madame Tussaud.

¡Bingo! , así que a señorita Ashfield tenía un misterioso gusto por las cosas escabrosas.

—Sí, ya sé de qué me habla. Y de hecho yo he querido ir allí también. Sí me permite puedo llevarla.

—Oh no, eso sería todo una bandeja de chismes para la sociedad. Imagínese un hombre como usted, un don juan conocido, y una dama de sociedad que está a punto de comprometerse.

— ¿Podríamos dejar el termino donjuán, de una vez por todas?

—No hasta que tenga la plena certeza de que ya no lo es.

Él suspiró cansado—es una pelea que no ganaré. ¿Por qué mejor no hablamos del museo?

—Me han dicho que sus figuras son realmente increíbles y muy realistas— exclamó entusiasmado.

— ¿De verdad se va a quedar con las ganas de conocerlo?

— ¿Qué más puedo hacer?

—Ir conmigo. Sí no quiere que la lleve, podemos encontrarnos allí. Usted va con su doncella y actuamos como dos conocidos que acaban de encontrarse por casualidad en un sitio.

—Déjeme pensarlo.

—Le diré lo que haremos; yo iré esta misma tarde y esperare a que llegue,

sino lo hace entenderé que se arrepintió, y no pasará nada.

—Está bien, pero esto no es un sí.

—Por supuesto que no—respondió él con la certeza de que iría.

A las cuatro de la tarde, Ian esperaba en la puerta del museo de Madame Tussaud, a que llegara Grace, pero los minutos iban pasando hasta que él comenzó a dudar de que ella realmente fuera a llegar. Cuando estaba a punto de irse, la vio descender de un coche alquilado, con su doncella. Ella fue hasta la taquilla y pagó, luego lo vio e hizo un asentimiento de cabeza que él correspondió, para luego entrar con su doncella como si nada. Ian las siguió y cuando vio que era prudente, se acercó a saludarlas.

—Señorita Ashfield, que sorpresa verla por aquí.

—Lo mismo digo señor McDaniels. No sabía que le gustaban este tipo de cosas.

—Oh sí, soy un admirador del trabajo de Madame Tussaud, desde hace un tiempo.

— ¿Me permite el honor de acompañarla?

—Por supuesto—sonrió agradecida, mientras una mujer los miraba atenta pero al ver que no había ningún chismorreo bueno, se alejó.

Ambos empezaron a hablar mientras la doncella los seguía asustada entre tantas estatuas de cera extrañas para ella, pero cuando llegaron al pabellón de la muerte , donde tenían colgadas las cabezas decapitadas de María Antonieta

y su esposo, recreando el terrible día en que los habían ejecutado, la pobre mujer palideció.

—Señorita...—la miró temerosa— ¿Puedo esperarla afuera?

—Por supuesto que no, Martha. Trata de mirar para otra parte. Sé que algunas figuras de cera pueden causar impresión pero por favor, no me dejes sola con el señor McDaniels, te traje aquí para evitar chismorreos.

—Está bien...—la pobre mujer se quedó con miedo caminando detrás de ella.

Ian iba mirando todo al igual que Grace y se fascinaban de cada cosa que veían, lo comentaban y reían con complicidad. Ambos estaban asando un buen momento, y ella se dio cuenta de que Ian McDaniels, no era tan mal compañía. No pudo evitar compararlo con Lord Eglinton, a quien un paseo por aquel museo lo habría horrorizado. Sin hablar de que no había tema de conversación posible con él, porque para él, Grace era una cabeza hueca más, como todas las mujeres que solo servían para una cosa...o tal vez dos.

—¿Ian, puedo preguntarle algo?

—Depende...

—Depende de que—lo miró confundida.

—De que no vuelvas a hablarme de usted. Íbamos tan bien, y de repente todo se echó a perder aquel día. De ese momento en adelante nunca más volviste a hablarme con familiaridad.

—Bueno...te lo merecías—sonrió y volvió a tratarlo con familiaridad— pero ahora que ya estamos tratando de olvidar lo que sucedió, ¿podrías decirme si te gusta el color verde?

—Sí, me gusta—se encogió de hombros—es como cualquier otro color.

— ¿Pero no es tu preferido?

—Ummm, no lo sé...ciertamente es un bonito color pero llamarlo mi preferido...

Ella rodó los ojos— ¿me has estado enviando cartas?—decidió ser directa.

— ¿Qué tipo de cartas?—preguntó él con gesto de ingenuidad.

—Cartas de San Valentín.

— ¿Yo?—se echó a reír ¿porque piensas algo así?

—No lo sé, me han estado llegando unas cartas de alguien que dice ser mi admirador secreto.

—Bueno, definitivamente soy tu admirador, pero no secreto.

Ella perdió la paciencia— ¿eres o no eres quien me envía esas cartas?

—Respóndeme algo primero ¿te gusta ese amigo secreto?

—Como me va ajustar si ni lo conozco.

—Quiero decir, que si te agrada que te envié regalos y esas cosas.

—A toda mujer le gusta eso. Y la verdad es que si me ha hecho sentir mejor en estos días, los presentes y las palabras que me dedica definitivamente levantan mi ánimo, pero es mejor que no se entere lord Eglinton.

—Lord Eglinton no es el dueño de tu vida, Grace. Y lastimosamente tengo que decirte que no soy ese caballero que te envía cartas.

Grace pareció decepcionada pero enseguida disimuló. Ian por su parte estaba feliz de que a ella le entusiasmara su admirador secreto. Seguiría enviándole regalos y cartas hasta ganársela y poder decirle que era él.

Capítulo 9

Ella estaba en el estudio cuando escuchó las fuertes pisadas y vio que la puerta se abría de par en par sin que el mayordomo lo anunciara.

— ¿Pero qué significa esto?—le reprochó su tía Gertrude.

—Eso mismo es lo que yo pregunto. ¿Cómo es posible que se esté corriendo el rumor de que mi futura prometida, haya sido vista en un lugar tan horroroso como el museo de Madame Tussaud, y de paso en compañía de uno de los libertinos más grandes que hay en este momento?

—Lord Eglinton, yo puedo explicarle.

— ¿Que me va a decir? ¿Fue un error? Lo único que admito en este momento es que me diga que no está siendo frecuentada por ese escocés presuntuoso, de formas salvajes del que toda la gente de la aristocracia habla por su indecencia.

—No estoy siendo frecuentada por él—mintió.

—No insulte mi inteligencia, Grace. Ya sabía yo, que no saldría nada bueno de su amistad y la de su tía con ese hombre—miró a Gertrude— ¿nos hace el favor de dejarnos solos?

—Pero que atrevimiento—exclamó Gertrude—le recuerdo que está en mi casa señor, y no permitiré ese comportamiento bajo mi techo.

—No me hable de comportamientos, señora y haga el favor de dejar a Grace, a solas conmigo. Necesito aclarar algunas cosas.

Grace le rogó con la mirada que ya no discutiera más con él. Gertrude se levantó de su silla con dificultad— ¿estarás bien, mi niña?

—Sí tía, después de todo Lord Eglinton es un caballero—le dijo recordándole que una falta de respeto hacia ella o algún tipo de maltrato no sería bien visto por la sociedad.

Gertrude salió y él enseguida se acercó casi abalanzándose—te enseñaré a ser una mujer sumisa y obediente cuando estemos casados—la zarandeó de forma violenta.

—Por favor, Lord Eglinton—trató de zafarse—así no se comporta un caballero.

—Y así tampoco se comporta una dama, Grace. Así que si quieres que te trate como tal, empezarás a hacer lo que se requiere. —La empujó en un sillón y furioso se dio la vuelta para marcharse, pero antes volvió a mirarla—Mas te vale que para cuando vuelva de mi viaje hayas recapacitado y te comportes con mayor sensatez y decoro—luego de eso abrió la puerta de par en par y se fue.

Su tía que lo había escuchado todo, entró nerviosa y fue hasta ella para abrazarla—pastelito, mi amor—comenzó a consolarla mientras Grace lloraba desconsoladamente por lo mal que ese hombre la había tratado. —Es un desgraciado, un mal educado y un patán. Sobre mi cadáver permitiré que te cases con ese engendro del demonio.

— ¿Porque mi tío permite que ese hombre me corteje? —Le preguntó

desolada, a su tía — ¿Es que me odia tanto?

—No cariño, lo que pasa es que tu tío es un hombre insensible que jamás ha sabido lo que es tener un hijo, a él nunca le ha importado nada más que el dinero. No siente nada por nadie y para él, lord Eglinton es tan buen partido como cualquiera que tenga dinero y que le aporte buenos negocios.

— ¿Que voy a hacer tía? No quiero casarme con ese hombre.

—Yo tampoco estoy de acuerdo, hija, pero estuvo mal de tu parte haber salido con el señor McDaniels y encontrarse en aquel sitio.

—Fuimos muy discretos y no hicimos nada malo.

—Pero los demás no lo vieron así...

— ¿Quien ha podido vernos? No me percaté de que hubiera nadie conocido y adentro era un poco oscuro.

—No lo sé, pero no es bueno que estés en boca de todo el mundo. Creo que lo mejor será irnos un tiempo a la casa de campo.

— ¿A Escocia?

—Es lo mejor mi niña. Allí pensaremos que vamos a hacer para impedir ese compromiso y de paso tú te vas a distraer al igual que yo, de este susto que nos ha dado aquel patán.

— ¿Crees que sea lo más acertado en estos momentos?

—Por supuesto que si—le miró el brazo—vamos a ponerte unas compresas en ese brazo, o mañana tendrás marcas.

Grace todavía temblando accedió—Está bien. La verdad yo también quiero olvidarme de lo que ha pasado este día, vámonos lejos de aquí.

Días después Grace y su tía estaban en la casa de campo tratando de descansar y de olvidar un poco la situación tan tensa en la que estaban. Grace tomó un sorbo de su té de rosas y siguió leyendo su libro, hasta que escucharon la algarabía de unos perros, y el ruido de los cascos de caballos.

Ambas se miraron asustadas.

—¿Crees que sea ese hombre, tía?

—No lo creo cariño, pero si lo es, aquí no puede entrar. Daniel el hijo del jardinero y los lacayos están advertidos de usar la fuerza si se requiere, pero no van a dejarlo entrar a la casa.

—Espero que eso sea suficiente—dijo con aprehensión.

—Lo será, no debes preocuparte.

Pero ambas se sorprendieron al ver por la ventana, que quien llegaba era Ian, con su hermana Catrina. Venían cabalgando dos hermosos caballos y detrás de ellos venían tres perros de caza siguiéndolos y ladrando. Él se bajó con total confianza de su caballo y ayudo a su hermana a hacer lo mismo, luego se dirigieron a la puerta. Grace enseguida fue a verse al espejo del salón y se sentó corriendo en la silla nuevamente con su libro. Estaba tan distraída que no se dio cuenta de cómo su tía la miraba y sonreía. Poco tiempo después entró el mayordomo anunciando la visita del señor McDaniels y su hermana.

—Buenos días, señorita Ashfield, lady Perth—hizo una elegante inclinación.

Las dos mujeres hicieron una reverencia.

—Señor McDaniels, que gusto verlo. Pensamos que todavía estaba el Londres.

—Oh no, milady. Usted sabe que Londres puede llegar a ser un tanto apabullante cuando se vive allá por un tiempo.

—Lo sé—se echó a reír.

—Señorita McDaniels ¿Cómo se encuentra?—Grace saludó a Catriona—supe que había estado algo indispuesta.

—Fue solo un resfriado, pero ahora estoy muy bien, gracias señorita Ashfield. Lady Perth, que gusto verla de nuevo.

—Lo mismo digo, señorita McDaniels.

— No sabe lo entusiasmada que estaba ante la idea de poder verlas. Por aquí todo es muy aburrido en esta época del año. La nieve no deja hacer mucho y la mayoría de nuestros conocidos optan por irse a un sitio más cálido porque le huyen a los fuertes inviernos de las highlands.

—Bueno, al parecer a usted no la espantan estos inviernos tan fácilmente—dijo Gertrude sonriendo—por favor, tomen asiento.

—Muchas gracias—Ian enseguida se fue a sentar lo más cerca que pudo de Grace, cosa que no pasó desapercibida ni para Gertrude , ni para Catriona.

— ¿Y cómo la han pasado desde que llegaron?

—Oh muy bien, muchacho. Ha sido como llegar a un remanso de paz y eso era algo que ambas necesitábamos.

— ¿Por qué? ¿Es que les pasó algo?

—No, nada importante, solo necesitábamos tranquilidad.

Él no pareció muy convencido—es que se fueron tan intempestivamente de

Londres, que pensé que tenían algún problema.

—Disculpa si no nos despedimos apropiadamente, pero es que teníamos tanto que hacer antes del viaje que se nos pasó el tiempo y cuando vinimos a ver, ya estábamos tomando el carruaje rumbo aquí.

—Ya veo...—siguió sin creer mucho lo que decían. Veía a Grace pálida y algo nerviosa, no era la misma de siempre.

—Lady Perth me permite hablar unos minutos con la señorita Ashfield?

—Por supuesto, muchacho. Yo me quedo aquí con tu encantadora hermana. Vamos a hablar de temas de mujeres—le guiñó un ojo a Catriona y ella sonrió.

—Muy bien, discúlpenos un momento—le tendió la mano a Grace y luego ofreció su brazo para encaminarla hacia afuera donde tendrían mayor privacidad.

Al salir del salón ella lo miró un momento ¿sucede algo?

—No lo sé, dímelo tú. Yo no he creído ni por un segundo lo que me han dicho de esa salida de Londres. Además he visto una marca en tu brazo.

— ¿Pero cómo ha visto...?

—Tengo ojos, Grace.

—Es solo un golpe que me di ante de venir, a veces puedo ser muy torpe—le dijo porque no quería que él supiera que ese hombre que él repetía hasta el cansancio que no le convenía, era quien le había hecho daño. No pasaría por esa vergüenza. — ¿Podemos ir a invernadero? Allí está un poco más cálido que afuera.

—Por supuesto—ambos se dirigieron allí. En cuanto llegaron ella se sentó y se arregló de nuevo el chal, acomodándose de tal forma que no se viera el morado que había salido en el brazo.

Ella miraba para el piso todo el tiempo—Dime que fue lo que pasó—
levantó su barbilla suavemente.

—Es que no ha pasado nada, no sé qué ideas se te han metido en la cabeza.

—Grace, tu sabes que yo estoy aquí para ti. Siempre puedes contar
conmigo. Sí alguien te hizo daño, puedes decírmelo. —le dijo tratando de
convencerla.

Ella miró hacia otro lado y sus ojos se humedecieron—ahora, prefiero no
hablar de eso.

—Pero...—él alcanzó a ver su rostro y guardo silencio.

—Por favor, cuando esté lista para hablar, lo haré.

—Muy bien, respetaré tus deseos. Pero sé que fue él, que fue ese loco
quien te hizo eso—ella se veía tan desanimada y asustada que sintió
demasiadas ganas de abrazarla y no le importó lo que ella pensara fue hasta
ella y lo hizo. —Tranquila, cariño mío, todo va a salir bien. —se sorprendió
de lo mucho que quería protegerla y no permití que nadie la tocara. Grace no
se movió, por el contrario se dejó consolar y se quedó allí como si en verdad
necesitara mucho ese contacto entre ellos.

— ¿Qué te parece si se quedan unos días en casa de mi familia?

—Pero si vivimos relativamente cerca.

—No importa, serán nuestras invitadas y no harán nada más que ser
consentidas.

—Ella sonrió—tendría que preguntarle a mi tía, y ver que piensa ella.

—Muy bien, lo haremos ahora mismo.

El paisaje agreste de las highlands podía verse desde la ventanilla del carruaje que había ido a buscarlas temprano para ir a la casa de los McDaniels. De lejos vieron la casa enorme de estilo jacobino.

—Es hermosa ¿verdad?—le dijo Grace a su tía.

—Lo es, pero ya conocías esa casa.

—Sí, pero no la vi bien la última vez.

Seguro era porque lo que menos querías en ese momento, era ir a ese lugar.

Grace la miró y se echó a reír—cierto, pero muchas cosas han pasado desde ese día.

—Lo sé, cariño. Por eso mismo estoy segura de que esta vez la pasarás bien.

Ella siguió contemplando la enorme edificación de ladrillo con grandes columnas y adornada con parapetos, arcos, y torreones. Qué curioso, pensó. Por un momento creyó ver una alta figura parecía estar en uno de los grandes ventanales, pero casi enseguida de verlo, desapareció. Imposible que fuera Ian, esperándola.

Después de media hora de que su carruaje llegara, ella y su tía estaban cómodamente instaladas en una hermosa habitación, muy acogedora. Tenía una vista maravillosa y el tono en el que estaba decorada, era un tono palo de

rosas, con papel tapiz de flores; muy femenina. Se sentó en una silla que estaba cerca de la chimenea y que tenía una cobija enorme con los colores del clan McDaniels, de hecho notó que desde que había entrado la casa estaba llena de tapices colgados en las paredes con los diferentes colores de varios clanes, muy seguramente amigos de ellos...

Tocaron la puerta y ella supo enseguida que se trataba de su doncella—pasa Martha.

—Le he traído algo caliente. Yo quería que fuera té pero ellos insistieron en que era mejor esto—le ofreció la bandeja para que tomara la bebida.

— ¿Qué es?—acercó la nariz, aunque no era de muy buena educación y luego bebió.

Martha vio como la cara de Grace cambiaba de pálida a muy roja y de repente comenzaba a toser, casi ahogándose.

—Señorita—exclamó la mujer asustada— ¿qué le ha pasado?

—Esta no es una bebida caliente normal, ¡esto es whisky!

— ¿Whisky?—preguntó sorprendida— ¿whisky caliente? Por el amor de Dios ¿a quién se le ocurre que una dama va a tomar esto? Según la cocinera es para entrar en calor y relajarse. Me dijo que es lo que la familia toma, en lugar de té, cuando hace mucho frío y que además el té sería más tarde, con la familia.

—No quiero esto—se lo devolvió a su doncella—por favor tráeme Té y no escuches nada de lo que te digan.

—Está bien, señorita—la mujer salió de la habitación murmurando todo tipo de cosas sobre la cocinera.

A las cuatro en punto, fueron llamadas a unirse a la familia que tomaría

el té, con ellas. Entraron a uno de los salones y Grace vio que habían decorado una mesa con una pieza larga de satén color crema que la cubría toda, y en los bordes llevaba encaje blanco. En el centro había un jarrón con flores diferentes que se imaginó podían venir del invernadero, que al parecer la señorita Catriona cuidaba con mucho esmero. Una gran variedad de comida estaba puesta a lo largo de la mesa y las tazas de té y teteras de plata, estaban puestas estratégicamente. Colocaron una jarra en porcelana de agua caliente junto con azúcar y crema, frente a la anfitriona, que en este caso era la hermana de Ian. Los hombres ya estaban abajo en otro salón, donde algunos bebían y fumaban mientras las mujeres llegaban. SE suponía que todo esto era un pequeño refrigerio antes de la cena que sería servida a las nueve de la noche.

—Señorita Ashfield— ¿Cómo desea su té? ¿Tal vez fuerte o mejor suave?

—Suave estará bien.

¿Con limón, con leche, o mejor solo?

—Con leche y dos cucharadas de azúcar.

—Muy bien, —Catriona se dispuso a servirlo— ¿y usted Lady Perth?

—Fuerte y con tres charadas de azúcar, querida. A mi edad las cosas suaves, ya no saben a nada.

Todos se echaron a reír y Colín, el padre de Ian asintió en acuerdo— palabras sabias, mi querida Lady Perth.

Había platos con pan, platos con mantequilla; una era fresca y con poca sal, y la otra bastante salada. También había bollos, mermelada de fresa, mermelada de naranja, pasteles de lujo, macarrones, pasteles de gelatina hermosamente decorados y sándwiches de jalea.

Unos minutos después llegaron los demás caballeros y se unieron a ellas.

Nolan, el hermano de Ian junto a un amigo, se acercaron a saludarlas nuevamente.

— ¿Han descansado bien, señorita Ashfield, Lady Perth?—preguntó Colín.

—Muy bien, muchas gracias—respondió ella con una cálida sonrisa.

—Gracias Colín, tu siempre te has destacado por ser un excelente anfitrión. Lo recuerdo así desde hace años.

— ¿Y cómo no ser un excelente anfitrión con tan bellas damas en mi hogar?

—Además recuerdo que también eres adulator.

Colín soltó una carcajada—por Dios, Gertrude, no me dejes tan mal enfrente de todos.

—Sabes que es cierto—añadió de forma traviesa.

Ian aprovechó el momento de distracción para sentarse al lado de Grace—te ha gustado tu habitación—le preguntó en voz muy baja.

—Sí, es muy acogedora, gracias.

—Lo que sea para que pases una excelente estadía en mi casa.

Ella deseaba, que lo que creía ver en su mirada fuera cierto— ¿Por qué haces esto?

— ¿Qué cosa?

—Invitarme a tu hogar, estar pendiente de mí...

—Porque me gustas Grace, y es algo que ya no puedo seguir negando.

—Por favor, Ian, no más con eso.

— ¿Es tan difícil creer que un hombre cambie y ahora sienta un sincero

afecto por una mujer?

Ella guardó silencio, y él lo interpretó como que sencillamente no le creía.

—Muy bien—suspiró cansado—voy a dejarte tranquila.

Grace lamentó que él se lo tomara de esa manera pero era difícil para ella en este momento confiar—Tal vez...en estos días que voy a estar aquí, podríamos tratar de conocernos mejor.

Eso pareció gustarle, pues la obsequió con una de sus grandes sonrisas—estoy segura de que disfrutarás mucho tu estadía aquí.

Capítulo 10

Los días que siguieron Grace se levantaba temprano y bajaba para desayunar con el resto de la familia. Por lo general Ian no estaba por allí a esa hora, pues al parecer siempre se levantaba más temprano que los demás y se iba a alguna parte de la cual nadie sabía. Pero no preguntaba por él, porque había notado las miradas de la familia de Ian, cuando los veían hablar y no quería suscitar malos entendidos.

Después de un copioso desayuno, se le había vuelto costumbre ir a caminar un poco por el hermoso jardín de la propiedad que aunque estaba en gran parte cubierto de escarcha por las frías temperaturas, era algo digno de ver. Lleno de flores silvestres, begonias y rosas de invierno. Estaban muy bien cuidados, pudo ver que a las rosas les habían puesto un acolchado en la base. Era lo mismo que hacían en la casa de su tía, para que no se arruinaran las raíces del rosal. Se acercó a una de las rosas y la olió. Su fragancia era deliciosa y no había perdido ni un poco de ese especial perfume, a pesar de estar allí afuera bajo un invierno tan severo. Miró alrededor y vio algunas estatuas griegas y un pequeño querubín en una fuente, ahora congelada. Se respiraba paz allí, y era muy fácil dejar de pensar en cosas tristes en un ambiente como ese.

—El jardinero les pone corteza de pino a esas rosas para protegerlas.

Ella saltó de la impresión— ¡Oh por Dios! Me has dado un susto terrible.

Ian le dio una lenta sonrisa, de esas que podían hacer suspirar a cualquier mujer—Le ruego me perdone, señorita, no fue mi intención asustarla, bella dama.

—Está bien, amable caballero—le devolvió la sonrisa, mientras él, le ofrecía su brazo.

—Debe ser difícil estar al pendiente de este enorme rosal.

—No tanto. George, nuestro jardinero, cuida mucho las flores, pero en especial cuida mucho este rosal porque era de mi madre—le mostró uno que estaba al otro lado.

—Es precioso, y el tono rojo de estas, es mucho más fuerte que el de las demás.

—Es una variedad muy especial—ambos tocaron la misma flor y sus manos se rozaron. Ninguno de los dos se apartó. —Me has hecho falta estos días.

—Tu...también.

—Eso es discutible—le dijo él con cierto tono de reproche.

Grace ladeó la cabeza con curiosidad— ¿por qué?

—Bueno, siento que me evitas.

—No, por favor no pienses eso.

—Tienes más de cuatro días de estar aquí y creo que solo coincidimos en la cena, y cuando me has visto por la casa, te alejas y finges que tienes algo muy importante que hacer en otra parte.

El rostro de ella se tornó carmesí—Discúlpame Ian.

— ¿Por qué huyes?

—No es eso, de verdad que no huyo de ti...—lo miró a los ojos y no pudo seguir mintiendo—está bien, tal vez si lo he hecho, perdóname. Soy la peor invitada del mundo, estoy en tu casa, tu familia y tú, se han portado tan bien conmigo, y yo en cambio te correspondo de una forma tan terrible.

—Te diré algo. Sí aceptas ir mañana conmigo a un lugar muy especial para mí, te perdonaré.

— ¿Un lugar especial? ¿Pero queda muy lejos?

—No, para nada. De hecho queda bastante cerca de la propiedad, pero si no quieres...

—Sí, está bien—dijo ella de repente. Pero no quiero sorpresas extrañas.

—No las habrá—le dijo feliz—estoy seguro de que esto te gustará.

Después de abrir los ojos, lo primero que hizo Grace esa nueva mañana fue pensar en Ian, y en esa invitación que la tenía algo nerviosa. Se quedó mirando un rato los rayos del sol que alcanzaban a entrar por las diminutas aberturas de la pesada cortina. Todo parecía indicar que les haría un buen día para su paseo. Sin embargo, no quería salir todavía de la cama, tenía frío y el fuego se había apagado hacía mucho. Escuchó el ajetreo de la servidumbre en la planta baja y también escuchó como golpeaban suavemente la puerta y luego entraban. Era Martha con una bandeja seguramente de té.

—Buenos día señorita.

—Buenos días Martha. ¿Se ha despertado mi tía, ya?

—Sí señorita, pero no tiene pensado bajar por el momento.

— ¿Se siente mal?

—Al parecer hace mucho frío para ella.

—Oh bueno, la entiendo. Sí por mí fuera, tampoco bajaría ahora.

—Pero el señor Ian, la está esperando abajo.

— ¿De verdad? ¿Tan pronto? Pensé que nos encontraríamos a las ocho—se levantó de la cama, y tomó un sorbo de su té—por favor ayúdame con el vestido, uno de un color favorecedor.

Martha sonrió sabiendo porque ella quería algo así, sin embargo permaneció en silencio. Empezó a buscar hasta que encontró uno de rayas verdes y amarillas—este se le verá precioso.

— ¿No será muy vistoso?

—No señora, está bien para esta hora del día y más si es para un paseo. Le traeré los pequeños zarcillos de topacio y la cadena con el camafeo que como es delgada, no hará que todo se vea recargado.

—Muy bien, ¿Pero qué hacemos con el cabello?

—Con un preciso recogido y unos cuantos mechones afuera, estará lista. Mejor nos damos prisa.

Las dos se pusieron manos a la obra mientras Grace sentía que su corazón latía de anticipación.

¿Y exactamente a dónde vamos?—le preguntó ella mientras iban en el carruaje.

—Vamos a un lugar que a simple vista no es nada del otro mundo pero que para mí, es algo maravilloso.

—¿Y no puedes darme más pistas que esas?

—Me gustaría pero prefiero que lo veas por ti misma cuando lleguemos y así sacarás tus conclusiones.

Grace se moría de curiosidad pero asintió—está bien, no preguntaré más.

Ian se echó a reír— y ya no necesitarás hacerlo—le señaló una edificación que tenían en frente.

Ella miró lo que parecía ser una enorme casa en construcción. Estaba en la mitad del bosque pero unos hombres trabajaban haciendo un sendero de la casa hacia el camino principal. La enorme casa había visto tiempos mejores pero los alrededores eran preciosos, y seguramente en primavera y verano se verían aún mejor. Él la tomó de la mano, sorprendiéndola, sin embargo ella no hizo nada por alejarlo y fue con él. Al entrar vio que todo estaba en construcción también, y la gente apenas lo veía lo saludaba con mucho cariño.

—Buenas tardes, señor.

—Buenas tardes, Mathew ¿Cómo va todo?

—Muy bien, señor. Ya llegaron los hombres que van ayudar con el techo y también han comenzados a tumbar las paredes de las habitaciones que usted indicó en el segundo nivel para ampliarlas.

—¿Y el arquitecto?

—Estaba por aquí hace un momento, lo buscaré.

Grace lo miró curiosa — ¿me vas a decir que es todo esto?

—Esto será dentro de algún tiempo, un hotel.

— ¿Un...hotel? — ella no podía creerlo.

—Sí, yo sé que no se parece mucho en este momento, pero será un gran hotel y le dará empleo a muchas personas.

—Oh señor Ian, ya he hecho la lista de las cosas de la cocina—dijo una mujer que se les acercó con prisa.

—Perfecto Leonor, ¿Y como está el pequeño Tim?

—Está muy bien, ha mejorado mucho desde que usted nos envió a su doctor para que lo viera. Dios lo bendiga, nos ha ayudado mucho a mi hijo y a mí.

—No es nada, lo hago con mucho gusto.

La mujer pareció reparar en ese momento sobre la presencia de Grace— buenos días, señorita.

—Buenos días.

Ian se disculpó—perdonen mi mala educación—señorita Ashfield, ella es Leonor la futura cocinera del hotel.

La mujer se veía orgullosa de su posición—un gusto señorita—miró a Ian —tiene usted una hermosa novia.

—Oh no, no somos...—Grace la iba a corregir pero Ian le tomó la mano— muchas gracias, Leonor.

—Sí me disculpan, me retiro. Hay demasiadas cosas que hacer todavía.

Ian volvió a tomarla de la mano y la llevó al segundo nivel donde había

varios hombres trabajando—señor Ian, que bueno que está aquí hay algunas cosas que tengo que discutir con usted sobre la cañería que quiere poner por todo el lugar—dijo el arquitecto.

—Está bien, pero...—miró a Grace—no quiero dejarte sola.

—No te preocupes por mí, iré a ver los alrededores mientras ustedes hablan.

—No me demoraré, enseguida estoy contigo. Sí quieres puedes ver los salones, apenas estamos comenzando con ellos, pero sé que te gustarán.

Grace sonrió al verlo hablar tan contento. Podía ver su entusiasmo y le agradó saber que lo único que le interesaba no eran las mujeres.

Al dirigirse al jardín vio allí una pequeña niña con una muchacha de unos quince años que limpiaban las paredes y los ventanales. Ella nunca había estado de acuerdo con que los niños trabajaran y le molestó un poco ver aquello.

—Buenos días—saludó a las muchachas.

Ellas se voltearon a verla y saludaron nerviosas—buenos días, señorita.

— ¿Son ustedes de por aquí?

—Sí, somos del pueblo.

— ¿Y trabajan aquí?

—No, solo ayudamos al señor Ian. Pero nuestros padres si trabajan aquí.

—Ya veo...

— ¿Y cuando vienen a ayudar tienen algún horario para hacerlo?

—No señorita—las niñas no entendían porque les hacía esas preguntas.

—Creo que es mejor que le digan a alguien que las ayude, es un trabajo muy pesado limpiar todas estas paredes y los ventanales.

—No tenemos que hacerlo todo enseguida, llevamos varios días en este salón, y después iremos al otro.

— ¿Sería posible que Ian as estuviera engañando y las estuviera explotando?

—Había visto tantos casos de dueños de empresas, de fábricas que lo hacían y les pagaban una cantidad miserable a esas pobres criaturas.

— ¿Les pagan por ayudar aquí?

—No, lo hacemos con gusto por el señor Ian. Él es muy bueno con nosotros. Les da trabajo a nuestros padres y casi la mitad del pueblo está aquí trabajando para él. Nos ha prometido que cuando el hotel abra sus puertas muchas cosas buenas vendrán y la mayoría de las personas que viven en el pueblo podrán tener un trabajo fijo. Siempre ha sido muy bueno con todos, se preocupa por los niños y ha enviado por una maestra para que nos enseñe a leer y a escribir a los hijos de las personas que trabajan para él, pero la escuela abre sus puertas a todos y hay personas grandes que también están aprendiendo.

Ella por un momento pensó que le estaban hablando de otro Ian, pues el que ella conocía no parecía preocuparse por nadie que no fuera el mismo. Ahora empezaba a preguntarse si no había estado demasiado prevenida como para ver el verdadero rostro de Ian.

Esa noche en la cena, algo había cambiado en ella. Cuando lo miraba sentado frente a ella, no veía al libertino despreocupado, ahora veía al hombre de negocios, al hombre que por medio de su emprendimiento quería ayudar a sus vecinos y a mucha gente de ese pueblo. En algún momento después de la

cena , ella le preguntó la razón de hacer algo como eso y él le dijo que su gente había quedado muy mal después de una hambruna que hubo y que él no podía permitir que si a ellos les había ido bien, no ayudaran a todos aquellos menos favorecidos que también eran escoceses. Le dijo que eran buenas personas a las que nadie se había interesado en ayudar solo en cobrarles arriendos carísimos mientras los tenían viviendo en la peores condiciones, y que cuando ellos volvieron a recuperar sus tierras estaban tan asustados porque los nuevos dueños fueran aún peores, que muchos habían comenzado a irse hasta que él, su hermano y su padre les aclararon las cosas, les dijeron que los ayudarían y les pidieron que se quedaran.

A ella todavía le parecía increíble pero su opinión sobre él cambiaba a pasos agigantados. Después de ese día él la invitó todo el tiempo a ir con él a la construcción y de repente ella se vio sumergida en ese mundo y ayudándolo a tomar decisiones, dando opiniones sobre el decorado y demás. Algunos días simplemente paseaban y charlaban sobre ellos, sus familias o cualquier otra cosa. Fue así como ella se enteró de que la familia de Ian venía de un poderoso clan casi acabado por completo en la batalla de Cullodem, y que su bisabuelo que en ese entonces tenía doce años fue quien se encargó de ayudar a su familia como pudo para salir adelante. Sufrieron humillaciones y todo tipo de padecimientos hasta que el muchacho cumplió 16 y se fue con su madre y hermanos a las colonias, a un terreno agreste y lleno de indios donde también pasaron por mucho pero poco a poco se fueron abriendo camino comerciando con pieles. Luego se casó tuvo sus hijos y uno de ellos salió demasiado bueno para los negocios, vio en las minas de carbón una excelente forma de ingreso , de manera que con el apoyo de su padre y un préstamo compraron junto con varios socios una pequeña mina de carbón que luego sería un éxito con el desarrollo de la economía. Ella se maravilló de la voluntad de su familia de salir adelante después de haber vivido en la absoluta pobreza en Escocia, y

perder lo que tenían. Era por eso que no entendía como algunos miembros de la sociedad los veían como si fueran lo peor y no dejaban de recordarles sus orígenes como si fuera algo malo, cuando ellos solo se enorgullecían de eso.

Ian le dijo que la familia nunca perdió la esperanza de volver a su tierra y recuperar lo que antes fue suyo, que eso era algo que su bisabuelo les había inculcado para que lo pasaran de generación en generación. Grace cada día descubría algo nuevo en él, que hacía que se sintiera más atraída.

En otras ocasiones, se iban de picnic y en todo momento él se portaba como un caballero; jamás se propasó con ella y por el contrario a ella empezaba a desesperarle el tema. Jamás se imaginó que iba a ser ella quien desearía que él hiciera el más mínimo intento por acercarse. Llevaba noches fantaseando con la forma en la que la había besado y deseando que volviera a hacerlo. Una noche ella se disculpó y se fue a dormir temprano, se sentía fastidiada por una carta que había llegado de Londres; era de su tío, y en ella le decía que el barón había estado preguntando por ella, escribiéndole y que ella no había tenido la más mínima cortesía en responderle. Todo parecía girar en torno a los deseos de su tío o del barón y ella se sentía como si se hubiera tragado algo y no pudiera sacarlo de su garganta. Era una cobarde que no era capaz de ir en contra de los deseos de su tío, por temor al que dirían los demás.

Capítulo 11

Se había cambiado la ropa y ahora leía cómodamente un libro cuando escuchó un ruido.

— ¿Quién es?

—Nadie respondió.

— ¿Hola? —Se acercó a la puerta y escuchó nuevamente un ruido extraño, de manera que salió al pasillo pero no vio a nadie, pero cuando iba a entrar de nuevo vio unas flores en una esquina y sonrió segura de que eran de parte de Ian.

—Vi que estabas triste hoy. —dijo una voz desde alguna parte.

Ella casi grita del susto—Dios, Ian. Vas a matarme del susto uno de estos días. Lo vio aparecer desde una esquina totalmente oscura.

—Lo siento, pero como podrás comprender no es una buena idea que me vean cerca de tu habitación, mucho menos a estas horas, aunque sea en mi casa. Pero no podía dejar que fueras a dormir sin alegrarte al menos un poco —le dijo en voz baja

—Sí nos encuentran aquí...

—Es cierto, no sería buen idea—apenas dijo eso entró a la habitación de ella.

Grace se fue corriendo detrás de él— ¿qué piensas que haces?

—Es peor si nos ven afuera, aquí nadie va a entrar sin tocar primero y si tocan la puerta sencillamente me esconderé—la miró como si fuera algo de lo más normal.

—Es mejor que te vayas Ian.

—Solo quiero hablar un rato—la miró de una forma en la que ella no pudo negarse—aquí afuera hace frío—insistió.

Grace lo inspeccionó un momento queriendo saber sus intenciones—está bien, pasa. Pero solo será un momento—le aclaró al tiempo que se preguntaba si estaría cometiendo un terrible error.

Ian entró y se sentó junto a la chimenea, luego estiró el brazo para que ella también se sentara junto a él. Al principio ninguno de los dos sabía bien que decir. Él la observó por un momento; se veía hermosa con su bata de dormir de seda, y su sangre comenzó a calentarse al imaginar que debajo de esa bata solo tenía su camión y nada más. Su cabello ahora estaba suelto y se veía larguísimo y tan brillante que sintió deseos de tocarlo, pero en ese momento ella rompió el silencio—gracias...por la flor.

—No hay de qué. Yo sabía que estabas triste, y me imaginé que sería por la correspondencia que recibiste hoy.

—Ian... ¿puedo hacerte una pregunta? —ella no quería parecer chismosa, pero para Grace era un enigma la forma de ser de él. Unas veces tan distante, y tan despreocupado y otras tan sensible a lo que sucedía con los demás.

—Por supuesto ¿Qué quieres saber?

—Bueno, yo me preguntaba porque cambias tanto de un momento a otro. Un día eres un hombre que se burla de todo y de todos, sale con una mujer o con muchas sin importarle si está jugando con sus sentimientos y otros días eres un hombre tan distinto, tan sensible y lleno de ideas para el futuro, que me dejas mareada con tantos cambios.

Él sonrió tristemente—Jamás en mi vida, alguien me había confrontado de esa forma—eso le gustó aún más acerca del carácter de Grace. —Muy bien, te explicaré—un suspiro salió de él y luego volvió a inspirar con fuerza, como si se infundiera valor para hablarle. —Hace un tiempo mi buen amigo Peter Flemming y yo, nos enamoramos de la misma joven; Clarisse. Era una mujer hermosa, culta, educada, de buena familia, y ambos caímos rendidos a sus pies sin poder evitarlo.

— ¿Y qué sucedió?

—Ni Peter ni yo, nos dimos cuenta de que estaba jugando con los sentimientos de ambos, tampoco sabíamos que estábamos enamorados de la misma persona. Pues ella había jugado muy bien sus cartas y a cada uno le había dicho que lo nuestro debía quedar en el más absoluto secreto, para que sus padres no le prohibieran vernos. En mi caso cada vez que quise hacer las cosas de manera correcta, y le comentaba que hablaría con sus padres, ella decía que no se me ocurriera, que su padre era un hombre severo, que no estaría de acuerdo porque tenía altas expectativas en cuanto a su matrimonio y deseaba que fuera con un noble de Inglaterra, pero que poco a poco lo convencería. Fue muy tarde cuando ambos nos percatamos de su cruel juego; ya estábamos perdidamente enamorados. Un día me dijo que Peter se había dado cuenta de lo nuestro y que la había chantajeado con contárselo todo a su padre, si no tenía intimidad con él, y a Peter le dijo exactamente lo mismo de mí.

— ¿Pero porque ella haría algo así?—le preguntó temerosa del final de aquella historia.

—Era una mujer sin escrúpulos, una niña mimada que se divertía jugando con los hombres que le profesaban cariño, solo porque se sentía muy por encima de todo el mundo. Para ella el único hombre que seguramente valdría la pena sería el mismísimo príncipe de Inglaterra—se levantó para servirse un vaso de agua de la jarra que había en la mesita de noche de Grace. Luego se volvió a sentar a su lado y continuó el relato—Lo cierto es que cuando me enteré del supuesto chantaje de Peter, fui a confrontarlo y este furioso se me abalanzó encima insultándome y diciéndome que me mataría antes de que él permitiera que tuviera algo con Clarisse. Yo le reclamé que era él quien se estaba metiendo entre nosotros y defendí el honor de la mujer que amaba. Ambos nos dimos golpes y tuvieron que separarnos, pero una cosa llevó a la otra y terminamos hablando de un duelo—se tomó la cabeza con las manos como si le doliera recordar—no sé quién dijo la palabra primero, si fue él o fui yo, el asunto es que al final todo estaba hecho y simplemente tuvimos que prepararnos, escoger nuestros padrinos de duelo y llegar al sitio acordado, a la hora acordada para saldar el asunto.

—Mi padre me dijo una y otra vez que hablara con Peter, que estaba a tiempo para no hacer una locura, pero fue más importante para mí el honor de ella, y que nadie dijera que era un cobarde por retractarme, que el hecho de poder perder a un buen amigo, mejor dicho, a mi mejor amigo.

Ella sintió que su corazón dolía al ver el sufrimiento en el rostro de él y se acercó más para tomar su mano dándole fuerzas para que terminara la historia. Ian entrelazó sus dedos con los de ella—Fui un estúpido, no hice caso a nadie y llegó pensando en que era invencible, lleno de rabia y ganas de desquitarme. Cuando escogimos armas, y empezó la cuenta para darnos la vuelta y disparar,

todavía algo me decía que me detuviera y no hice caso. Al final me di la vuelta y cuando nos miramos directamente a los ojos, comprendí que toda rabia se había ido de Peter y no pensaba disparar, pero yo...—sus ojos llenos de angustia la miraron—yo, si lo había hecho.

Grace se tapó la boca porque no quería que Ian escuchara su jadeo de horror.

—Nunca olvidaré el gesto de sorpresa en su rostro cuando se escuchó el horrible ruido del disparo. Peter nunca pensó que yo dispararía—sus ojos estaban llenos de lágrimas contenidas—murió en ese instante, la bala le dio en el pecho.

—Oh Dios, Ian...como lo siento—lo abrazó sin pensar en consecuencias. Necesitaba consolarlo y ambos se fundieron en ese abrazo que duró una eternidad. No dijeron nada, solo estuvieron allí en silencio. Ninguno de los dos supo cuánto tiempo pasó hasta que él se apartó despacio de ella y la miró a los ojos—Gracias. No sabes lo mucho que necesitaba ese abrazo.

—Me lo imaginaba. Pero si te culpas por eso, te diré que no debes. La única culpable de que aquello sucediera fue esa mujer.

—No Grace, yo si tuve la culpa. Fui impulsivo, él era más que un hermano y por una mujer lo asesiné.

—No digas eso.

—Es lo que soy, un asesino—lo dijo sin ningún tipo de emoción, como si estuviera más que resignado.

—No lo eres para mí—le dijo de repente. Ian tomó uno de los sedosos mechones de su cabello—Eres una mujer increíble, Grace.

Ella no supo que decir ante ese cumplido por parte de él y desvió el tema

—Y luego... ¿Qué sucedió?

Él enderezó su espalda—no quiero hablar más del tema, solo te diré que a partir de ese momento mi confianza en las mujeres se esfumó y casi enseguida de eso, me enteré que esa maldita mujer se comprometió con un duque que convenientemente murió dejándola rica y a sus anchas para hacer lo que le diera la gana, mientras mi amigo yace metros bajo tierra. A partir de ese momento me juré nunca enamorarme de nuevo y solo quise jugar con los sentimientos de cada joven de sociedad interesada que hallara y créeme cuando te digo que son muchas. Son pocas las mujeres que se interesan en un hombre por su intelecto, su sentido del humor o cualquier otra cosa que no sea su riqueza o título.

—Pero ustedes también lo hacen, y no por eso voy a decir que todos los hombres son iguales y merecen sufrir.

Él se giró—tienes razón, y es por eso que contigo todo se fue al diablo. Tú eres la mujer más real y menos interesada que he conocido.

Grace sonrió—bueno...gracias, creo.

—Y cambiando de tema, ¿De verdad estabas triste por esa carta que te envió tu tío?

—Sí, fue por eso, pero además por otras cosas—su mirada se tornó ausente.

—Grace, a veces en la vida hay que tomar decisiones que requieren mucho valor. Tal vez nos da miedo porque a nadie le gusta arriesgarse sin saber lo que le espera del otro lado ¿pero cuantas cosas buenas no le han pasado a gente que lo hizo?

— ¿Por... por qué me dices esto? —ella balbuceó sin querer.

—Grace—una de sus manos subió hasta su rostro y lo acarició suavemente —sabes bien que si no te arriesgas a confiar, tendrás una vida muy aburrida con ese hombre.

— ¿Y eso lo dice el hombre que no confía en nadie?—se cruzó de brazos mirándolo con incredulidad.

—Lo sé, pero ahora las cosas van a cambiar. Confío en ti ¿O no?

—Eso dices

—Entonces ahora te toca confiar en ti misma, y si puedes, también en mí. Yo no te obligo a nada, ya te he dicho de mi afecto pero tú solo piensas en que cada cosa que hago tiene un doble sentido y va con la única finalidad de seducirte y burlarme de tus sentimientos. Sé que me lo he ganado pero en caso de que no desees confiar en mí, puedes pensar que tú eres capaz de tener otra vida distinta a la que te ofrecen tu tío y ese hombre. Estoy seguro de que Lady Perth siempre te apoyará y no te dejaría sola. ¿Entonces porque insistes en ir por ese camino?

Ella negó con la cabeza—no lo entiendes. Hace un tiempo fui el motivo de bromas y risas de toda la sociedad por causa de ese hombre que no me quería, y del que tú sabes. Por mucho tiempo lo único que quise fue que dejaran de hablar de mí, y por eso me alejé y vine hasta aquí, a casa de mi tía, para no tener que enfrentarme a todo eso. Incluso hasta hace pocos meses todavía la gente tenía algo que decir sobre el dichoso tema. Créeme cuando te digo que puedes encontrarte con gente muy cruel entre la gente de la aristocracia.

—Lo sé, soy testigo de lo que pueden llegar a hacer con sus comentarios.

—Cuando mi tío me dijo que el hombre que había escogido para mí, era el barón, no me gustó, pero ya le había hecho saber a todos sus conocidos que Lord Eglinton me estaba cortejando y que esperaba un feliz desenlace. En el

momento no supe que hacer y ya luego, fue demasiado tarde para retractarme y cuando al decirle que no deseaba ese enlace, que quería escoger por mi cuenta a la persona con la pasaría el resto de mi vida, él se echó a reír y me dijo que sobre su cadáver iba a volver a cometer el mismo error que dejó en entredicho su apellido y me ridiculizó. Me dijo que había demostrado no tener el más mínimo sentido común para escoger marido.

—Maldito egoísta—exclamó molesto.

Grace lo miró sorprendida por sus palabras, pero no podía discutir que eran ciertas. Ella sabía que él hacía todo eso por su propia conveniencia, ya que el barón era un hombre muy rico que seguramente haría parte de sus negocios.

—Ese hombre nunca te tratará como yo podría hacerlo.—negó con la cabeza—Grace...si solo me dejaras...— su voz se movió sobre ella como un bálsamo y se acercó poco a poco a su boca dándole la oportunidad de apartarse, pero ella no quería hacerlo. Ian colocó su boca sobre la de ella y tomó sus labios, acariciando su lengua contra la de ella en barridos lentos y sensuales. Grace relajó sus hombros dejándose llevar y por dentro él sonrió. Ella era muy susceptible a él, pero no se daba cuenta. Poco a poco terminó el beso y luego levantó la barbilla hasta que ella abrió los ojos. —Eres la mujer más hermosa y sensual que conozco, pero pareces totalmente ajena a eso.

— ¿Sensual?

El asintió lentamente—tú me enciendes la sangre con solo un beso. Te mueves de una forma exquisita, caminas con elegancia pero también como si me invitarás a estar contigo y hasta cuando mueves tu cabello en ese gesto tan particular que haces con las manos, siento que me hipnotizas.

Ella solo sonrió un poco avergonzada por sus palabras.

—Estoy obsesionado contigo; no puedo dormir, o comer y mucho menos concentrarme en lo que hago por tu culpa—su aliento la acarició cuando le habló muy cerca al oído. Ella rodó su rostro hacia él para quedar más cerca y que Ian entendiera que deseaba que la besara. Él no lo pensó dos veces y colocó su boca firme y cálida amoldándose a la de ella de una forma deliciosa. Ella cerró los ojos y separó los labios, perdida para todo lo que no fuera aquel momento y las caricias que él le daba con su lengua. Estaba mareada por lo que estaba sintiendo en ese momento y no se dio cuenta de nada hasta que sintió las manos de él sobre sus pechos, provocando que su corazón palpitará tan fuerte que pensaba que le daría algo.

—Ian...

—Eres tan hermosa, amor mío—sus manos acariciaron los lados de su cintura y se movieron nuevamente hacia sus pechos. Tocó sus pezones a través de la tela del camisón que ahora estaba expuesto después de haber desabrochado su bata de dormir. Se le hizo agua la boca de solo pensar en su sabor. Comenzó a acariciarlos al tiempo que su mano se deslizaba por vientre y la vio cerrar los ojos y gemir largamente. Grace era muy sensual de una manera ingenua, algo que jamás vio en alguna otra mujer.

—Necesito verte sin toda esa ropa—le dijo al tiempo que levantaba su camisón y apenas ella quedó desnuda completamente, bajó la cabeza y tomó sus pezones rosados acariciando con su lengua la pequeña piedra en la que ahora se habían convertido debido a la excitación. Ella se arqueó hacia él gimiendo lo que causó que él pusiera su atención en esa hermosa boca de labios generosos, puso sus labios sobre los de ella y Grace se abrió dejando que su lengua ahondara profundamente, saboreándola. El deseo llenó cada rincón de su cuerpo y él quiso perderse por completo en ella. La alzó en brazos y la llevó a la cama, no quería que la primera vez de los dos fuera en

una alfombra frente a la chimenea. Deseaba amarla en una cama, como debía ser. Cuando la tuvo donde quería, comenzó a quitarse la ropa, frente a la mirada apreciativa de ella. Al liberar su miembro Grace se sonrojó, pero aun así no dejó de verlo ni un solo momento. Alargó su mano para tocarlo pero Ian la detuvo.

—Si haces eso mi amor, lo que tengo planeado para ti, habrá terminado antes de lo esperado—sonrió —quiero que esto sea especial para ti, esta noche es tuya.

Se recostó a su lado y colocó suavemente la palma de la mano en su vientre, para después deslizarla hacia el sedoso vello de su sexo. Alcanzó la pequeña protuberancia que había entre sus labios íntimos y pasó un dedo por encima logrando que Grace sintiera que un escalofrío la atravesaba de la cabeza a los pies. Movié sus dedos lentamente sondeando la reacción de ella y luego fue más profundo, primero despacio, luego lo hizo más rápido, de manera circular. Fue aumentando el ritmo cada vez más hasta que el aliento de ella salió entrecortado y él supo que su orgasmo se acercaba, de manera que tomó su boca en un beso profundo para tragarse su grito y que no la escucharan en toda la casa. Ian amó la forma en la que su cuerpo respondía a él y la forma en la que temblaba mientras el placer la tomaba, y su orgasmo la debilitaba.

Un rato después el cuerpo de ella dejó de estremecerse y él la sostuvo un rato más en sus brazos, acariciando su rostro— ¿cómo te sientes, mi amor?

—Bien—sonrió lentamente y el pene de Ian estuvo a punto de explotar ante ese simple gesto.

—Nunca había sentido algo como esto en toda mi vida. Pensé por un momento que iba a morir.

—Es casi como si lo hicieras, en algunas partes le llaman la pequeña

muerte—acarició su rostro.

—Me pareció maravilloso—le dijo todavía sonrojada por lo que acababa de pasar.

—Eso me gusta—sonrió también—porque ahora es mi turno—la miró de pies a cabeza—Te ves tan encantadora recostada en esa cama—se arrodilló junto a la cama, tomó sus tobillos y la acercó más al borde, tirando de sus tobillos hacia arriba, sobre sus anchos hombros. Le separó las piernas y su mirada se fijó en su vagina, trazó un dedo a lo largo de su hendidura, observó los rizos de color carmesí, y los labios íntimos brillantes por sus jugos que hicieron que el deseara ir más allá. La miró a los ojos y notó como brillaban deseo, sin embargo estaba roja de vergüenza—se inclinó colocando la cara en su sexo, lamiendo su entrada, empujando su lengua dentro de ella lentamente probando su sabor, y notó como las caderas de ella se retorcían.

—¡Oh Dios! — Gritó y él tapó su boca gentilmente —Shhhh, no quieres que nos escuchen, cariño. —Tomó su trasero para estar más cerca de su sexo y chupó ese pequeño nudo dentro de ella, que la hizo casi saltar de la cama—Oh mi Dios, esto debe ser pecado—le dijo mientras con sus muslos trataba de mantenerlo allí, lo que lo hizo sonreír. Siguió acariciando con su lengua su parte más sensible, haciendo que la sangre de ella se calentara cada vez más por el deseo y luego pasó un dedo, solo acariciando pero después lo introdujo y volvió a sacarlo mientras las caderas de ella le decían que lo disfrutaba. Volvió entonces a poner su boca sobre la pequeña perla de carne y Grace gimió fuerte y tomó la almohada para tapar su boca mientras sentía que todo ese calor estallaba en su cuerpo como un volcán haciendo erupción. Los dedos de él seguían trabajando en ella al tiempo que su vagina los apretaba como no queriendo dejarlos ir. Pero lo que ella no sabía era que cuando pensó que por

fin remitía esa sensación, él nuevamente volvería a usar sus dedos para hacerla tener un nuevo orgasmo, esta vez mucho más fuerte que casi la hace desmayar en el momento en que las sensaciones la abrumaron demasiado. Nada la habría preparado para la forma de amar de ese hombre.

—Ian, por favor, si sigues vas a matarme...

—Pero solo de placer—se subió sobre ella y bajó sus labios tomando su boca en un beso ansioso, lleno de deseo. En ese momento Grace sintió la punta de su miembro buscando entrar en ella.

—Tal vez te duela un poco, mi amor, pero te aseguro que pasara rápidamente.

Ella contuvo su aliento—No creo que...

Ian no dio tiempo a terminar. Antes de que ella pudiera decir algo más él estaba entrando en ella con una presión firme porque no quería alargar el momento y que a ella le doliera más, si lo hacía despacio. Sintió como su barrera se destruía. Grace sintió una presión terrible y luego dolor. Trató enseguida de apartarse.

—Tranquila...—su tono era posesivo pero tierno—tu cuerpo se va a ajustar, mi amor—la tranquilizó. Fue un poco más profundo cuando vio que el rostro de ella no mostraba tanta incomodidad. Grace sintió como en lugar de dolor, llegaba una sensación agradable, y luego cuando él se retiró y volvió a entrar en ella, jadeó esperando que doliera pero esta vez se le escapó un gemido de placer.

—¿Mejor?

Ella asintió lentamente.

Ian volvió a retirarse pero esta vez ella lo esperaba y las caderas de ambos

empezaron a encontrarse y hacer un ritmo perfecto.

—Así amor, lo estás haciendo muy bien...—su voz estaba ronca por el deseo.

Esto era algo tan intenso que sobrepasaba cualquier expectativa que ella hubiera podido tener Sus empujes constantes no terminaban y ella pensaba que moriría allí de placer en esa cama con sus cuerpos bañados completamente de sudor. De repente él tomó las piernas de ella, y las colocó alrededor de su cintura, para luego seguir moviéndose dentro de ella pero esta vez ella lo sintió aún más profundo que antes. Grace jadeó por la sorpresa de sentirlo golpeando tan dentro de ella, en su matriz, y fue como si el pacer que antes ya sentía se hubiera multiplicado mil veces más. Grace lanzó un sollozo cuando un temblor la recorrió entera y su vagina comenzó a apretarse contra el miembro duro de él al tiempo que ola tras ola de placer la envolvían devorándola. Sintió que él se tensaba y que empezaba a retirarse, pero ella no quería que él se fuera y lo abrazó fuerte.

—Mi amor...no puedo, si te lleno con mi semilla, puedes quedar embarazada.

Grace solo pensó en ese momento tan especial, y que si llegaba a casarse con el barón jamás volvería a ser así de feliz y deseo tener un recuerdo de ese instante. Sí quedaba embarazada sería un hijo del amor y no uno con ese hombre. —No te alejes...—le suplicó. Él gimió, y su rostro la miró arrepentido. Algo caliente estalló dentro de ella fuertemente y vio que Ian se desplomaba sobre su cuerpo, respirando pesadamente durante unos momentos.

—Maravilloso—su aliento sopló tibio sobre su oreja. Luego se apartó y se colocó de costado, mirándola. Para después besarla suavemente— ¿te gustó?

Grace asintió—mucho—su rostro estaba sonrojado.

—Eres mía ahora, Grace y nadie va a poder alejarte de mí.

—Sí las cosas fueran tan fáciles como dices...

—Lo son. Además no permitiré que te cases con ese loco, cuando podrías esperar un hijo mío. Fui un tonto en no apartarme cuando pude, no debí llegar dentro de ti.

—Yo necesitaba que estuvieras dentro de mí

Ian la abrazó—yo también quería quedarme dentro de ti, pero eso ha cambiado las cosas totalmente. —Ian la estrechó más fuerte en sus brazos— Olvídate de ese hombre, Grace. Después de este momento que hemos pasado juntos, yo no concibo el hecho de que pretendas seguir con ese cortejo. —iba a seguir hablando cuando sintió la humedad de sus lágrimas en su brazo. Se incorporó enseguida y vio que ella lloraba en silencio.

—Mi amor, no llores. No hay necesidad de esas lágrimas.

—Yo no siento nada por ese hombre, pero sería un escándalo terminar todo ahora que al parecer pedirá mi mano apenas llegue a Londres. Mi tío me lo ha dicho en la carta y además sabes que él me obliga por ser mi tutor legal.

—Todo va a salir bien—la besó suavemente— si quieres puedo hablar con mi abogado y de alguna forma buscaremos una solución.

—Ian—lo miró aterrada—el me da miedo.

—Yo estoy aquí mi amor. Nunca permitiré que te cases con ese hombre y si tengo que hablar con tu tío, lo haré.

—Mi tío no quiere ni verte. La última vez que hablé con él me dijo que estaba loca dejando que la gente me viera en compañía tuya, que eres un salvaje y no sé cuántas cosas más.

—No me importa lo que él opine, si cuando vaya a pedir tu mano, él no

acepta, nos casamos aquí en Escocia, y ya veremos que va a hacer—le dijo con tanta seguridad que ella casi le creyó, sin embargo no estaba tan segura de que el barón la dejara ir tan fácilmente.

Capítulo 12

—Hijo, no sabes lo feliz que estoy con esa decisión tuya de cortejar a esa muchacha. Grace Ashfield es una hermosa mujer, que estoy seguro, te hará muy feliz.

—Gracias, padre—le dijo distraído pensando en lo que iba a hacer para que ella no siguiera con ese tema de comprometerse con ese maldito loco.

— ¿Estás bien?—le preguntó su padre preocupado—no quiero pensar que no estés entusiasmado por ella y que sigas con tus costumbres.

—No es eso, es solo que tengo más cosas en la cabeza.

— ¿Cómo qué?

—Ahora no es prudente hablar de eso, pero apenas pueda hacerlo, le aseguro que será el primero en enterarse. —no quería decirle que ella estaba casi comprometida con otro hombre, pues no quería que le dijera que lo mejor era fijarse en otra mujer. Eso ya era algo que no podría hacer ni aunque quisiera porque sencillamente después de esa noche que habían pasado juntos, las cosas habían cambiado mucho para él. Ese desgraciado que la había abandonado, no se la merecía al igual que tampoco la merecía ese loco del barón. ¡Maldita sea! La única razón por la que no se casaban a allí en Escocia y terminaban con ese tormento, era por aquel miedo al escándalo que tenía

ella. Pero si su tío no aceptaba que ellos estuvieran juntos, la raptaría y al diablo con todo.

Grace llegó a Londres y no llevaba ni dos horas allí, cuando uno de los lacayos de su tío la sorprendió entregándole una nota. Y es que los días en los que el barón anunciaba su visita ensombrecían su existencia pero cuando era su tío quien avisaba que iría, ella sentía escalofríos. Era bien sabido que él no sentía afecto por nadie, ni siquiera pareció sentir pena por la muerte de su hermano que al final de cuentas le había dejado una muy buena fortuna.

Unas horas después cuando llegó a casa de su tía, ni saludó.

—No permitiré que sigas esa absurda amistad con esa familia de nuevos ricos, escocesa—fue lo primero que dijo mientras entraba al salón donde ella se encontraba.

—Tío, por favor...los McDaniels son las mejores personas que he conocido y tienen mejor corazón que muchas personas que conozco.

—Me importa un bledo lo que pienses, esa amistad con el hijo menor de Colín McDaniels se acaba en este momento—le gritó molesto. Además he hablado con el barón y vendrá a pedir tu mano en dos días. Después de eso, pasara un mes hasta que te cases.

—Por favor tío, se lo suplico...

—No quiero escuchar más del asunto, esa boda es un hecho.

—¿Por qué no quiere entender que no amo a ese hombre?

—El matrimonio no es por amor, querida niña. Lo entenderás cuando te cases y aprendas a convivir con tu esposo—se dirigió a la puerta y se fue tranquilamente como si acabara de conversar con ella sobre cualquier tema sin

importancia.

Grace fue enseguida con Ian para contarle lo que había sucedido

—No puedo aceptar que te comprometas con ese desgraciado.

— ¿Qué puedo hacer? Ya hablé con mi tío pero se niega a escucharme—su rostro solo mostraba una intensa desesperación.

— ¿Cuándo dices que será el compromiso?

—Dentro de dos días, y según mi tío a partir de ese momento el matrimonio será en un mes.

—No te preocupes—la abrazó tratando de infundirle valor—ese compromiso no se efectuará.

— ¿Que vas a hacer?—preguntó temerosa de que estuviera pensando en hacerle daño al barón.

—Nada extremo, no te afanes. Pero necesito hablar con ese hombre. Tengo la impresión de que se exactamente como persuadirlo de no seguir con esto. Ian había estado averiguando por su cuenta sobre el barón que al parecer no quería a Grace más que por su dote ya que la necesitaba demasiado para solventar sus gastos y pagar deudas. Lo más terrible era que esa actitud parecía ser repetitiva con cada una de sus esposas, lo que lo hacía sospechoso. Ian sospechaba que ese cuento de que había enviudado era mentira y podría tener que ver más bien con el hecho de que ellas era mujeres ricas con una gran dote pero luego cuando volvía a endeudarse y el dinero escaseaba , se deshacía de ellas para tener a la próxima. Pero se condenaría en el infierno si dejaba que Grace fuera la próxima víctima. Sabía que el dinero haría el milagro y por eso le envió una nota pidiéndole que se vieran.

Días después, el barón canceló su compromiso con Grace pero al no explicar la razón, todo el mundo supuso lo peor, y creyeron que era por ella, que había cometido alguna indiscreción y se volvió la comidilla de todo el mundo

—Creo que no es justo que la gente critique a mi pobre Grace por algo que ese hombre hizo—comentó su tía a su amiga Margareth que había ido a visitarla. Ese hombre se largó porque quiso, ella no le ha hecho nada.

—Al parecer eso no es lo peor, querida. Pero te pido por favor que no te alteres. Todo lo que ha pasado hasta ahora parece cosa de una mente maliciosa, que quiere hacerle daño a esa pobre chica.

— ¿Por qué lo dices? ¿Es que hay algo más?— ella la miró nerviosa.

Margareth se movió incómoda—bueno...lo que sucede, es que he escuchado de las hermanas Weston, que están diciendo por ahí que nuestra querida Grace ha tenido intimidación con Ian, y es por eso que el barón la ha repudiado. Que fue tanta su vergüenza al saber el tipo de mujer con la que iba a casarse que no soportó y se fue lejos del país.

Gertrude abrió tanto los ojos por la sorpresa que su sobrina y Margareth creyeron que iba a darle un ataque. —Pero es que eso no puede ser posible. ¿Qué clase de mente perversa...que clase lengua viperina podría decir algo así de mi Grace?

—No lo sé querida, pero debemos averiguar quién es y porque lo está

haciendo antes de que terminé de enlodar la honra de tu sobrina.

Grace se tapó el rostro con las manos y se echó a llorar—Sentía vergüenza porque si era cierto que había tenido intimidad con Ian, y sentía rabia porque había alguien intentando destruirla, pero no tenía idea de quien era. —Dios, ¿Es que jamás tendré paz?

—Ya cálmate pastelito, yo estoy aquí contigo y no permitiré que sigan dudando de tu honra. Me encargaré de todo, ya verás.

—Pero... ¿Que hará mi tío? Tengo miedo de que me desherede si estos rumores llegan a él. Sabes que si eso pasa, no tendré oportunidad de tener un buen matrimonio con nadie.

— ¿Y qué?—dijo su tía molesta.

—Sí lo hace yo puedo darte una dote digan de una princesa, además tu futuro está más que asegurado por mi parte en caso de que no quieras casarte con ningún caballero...cosa que dudo—dijo mirando a Margareth.

—Mi sobrino tiene serias intenciones contigo, Grace. He hablado con su padre hace poco y me lo ha dicho. ¿Por qué dudas en tener un matrimonio con él? ¿Es porque antes era un joven un tanto...picaflor? Porque puedo asegurarte que ha cambiado mucho y tú mi querida eres una excelente influencia para él.

—Tal vez antes eso era una de las cosas que no me gustaban de él, pero ahora mis sentimientos han cambiado. Sin embargo...casarme con Ian solucionará unas cosas y empeorará otras.

—Ay cariño, de verdad que no entiendo de lo que hablas—Gertrude elevó las manos al cielo—estos jóvenes de hoy en día les gusta sufrir.

—No es eso tía—le respondió armándose de paciencia— Lo que sucede es que si me caso con Ian eso puede callar algunas malas lenguas, pero los que

dicen que he tenido intimidad con él, tendrás entonces la plena seguridad de que así fue y no es lo que quiero.

—Bueno, en eso tiene razón Gertrude.

—Yo siempre he querido casarme orgullosa, con la frente en alto—se quejó

— ¿Pero hasta cuando tendrás que esperar para casarte con Ian, si ese hombre desapareció y se fue del país sin dejar ni rastro de su paradero?

—No lo sé, tía. —le respondió desecha por todo lo que pasaba—no tengo idea, pero por lo pronto tendré que rechazar la propuesta de matrimonio de Ian. Esta misma tarde me iré a casa de mi tío, como él lo ha requerido.

—Pero hija...no hay necesidad de eso.

—Claro que la hay, tía. Sí de verdad quiero salvar algo de mi reputación, lo mejor será irme por un tiempo a casa de mi tío. Al final es un hombre y la gente ya está diciendo que por vivir en casa de mi tía que es demasiado permisiva, fue que pasó todo esto.

—Sí quieres hacerlo, no puedo impedirte, pero te aseguro que vivir en mi casa o en la de él, no hará nada por callar la boca de la gente que anda despotricando de ti, hijita—la miró con pena.

—De todas formas, mi decisión ya está tomada y no hay vuelta a atrás.

Esa misma tarde, se armó de valor, fue a casa de su tío y le dijo que se quedaría allí como él deseaba y le escribió una carta a Ian donde le hablaba de su decisión. Sabía que estaba quedando como una cobarde al no darle la cara para rechazarlo, pero temía que si lo hacía, se arrepentiría.

En la noche lloró desconsolada por todo lo que sucedía. Se imaginaba esa carta en manos de Ian, y a él furioso, confundido por su decisión, diciendo que

entonces jamás volvería a verla. Sentía un dolor insoportable en su pecho y un sollozo desgarrador salió de su garganta. Después de un buen rato cuando era muy tarde, y el sueño tomaba posesión de ella, escuchó un ruido detrás. Se le hizo extraño y fue a ver de dónde venía aquel ruido, pero al intentar levantarse vio con terror que una sombra se abalanzaba sobre ella con un cuchillo.

— ¡Auxilio! —Gritó ella, mientras sentía el ardor del corte que acababan de hacerle en su brazo. — ¡Por favor, alguien que me ayude! —se alejó lo más que pudo de la persona que ahora estaba en una esquina, y desde la oscuridad, la miraba. Grace observó la puerta de su habitación que desde su cama parecía estar a kilómetros de distancia, sin embargo ella sabía que sino intentaba llegar hasta allí, quien quiera que fuera esa persona, terminaría asesinandola. De manera que se levantó corriendo y cuando había llegado a la puerta y casi estaba abriéndola, sintió que la agarraron por el cabello y la halaron hasta hacerla caer al piso. Se golpeó tan fuerte su cabeza que empezó a ver borroso, pero no lo suficiente como para no reconocer el rostro de quien la atacaba. Grace vio horrorizada el rostro de Marcia Appleton, que la miraba con odio en sus ojos desorbitados por la locura.

— ¡Muere maldita! —le enseñó el filo del cuchillo—te mereces morir por lo tu padre le hizo al mío.

Grace no alcanzaba a comprender de que hablaba—Marcia, por favor...— le suplico sintiendo que su cabeza palpitaba.

—Eso es lo que mi madre hizo, le suplico a tu padre que no tuvo piedad de ella y la dejó después de obtener lo que quería.

— ¿Mi padre? ¿Mi padre conoció a tu madre? —la miraba sin entender.

—Tu padre tuvo una aventura amorosa con mi madre y no contento con eso, destrozó a mi familia.

—Eso...no puede ser.

—Créelo querida. Tu padre era un desgraciado infiel que lo único que deseaba era estar bajo las faldas de cualquier mujer que le gustara, mientras la cornuda de tu madre se hacía la de la vista gorda. Él sedujo a mi madre y luego la abandonó haciendo que ella llena de vergüenza y dolida enfermara. Mi madre murió intentando dar a luz al hijo de tu padre.

Esa revelación drenó todo el color de su rostro y sintió deseos de vomitar —Mi padre nunca haría algo así, él...él era un hombre correcto—las lágrimas corrían a raudales por sus mejillas y su corazón dolía por aquella cruel revelación.

— ¿Porque no le preguntas a tu tía? ¿Crees que ella no lo sabe?

—Tu padre fue el causante de la muerte de mi madre y también la de mi padre, que lleno de dolor por aquella traición, se quitó la vida. Ahora ya sabes porque te odio tanto, porque hice que vieras la traición de tu gran amor y me divertí diciéndole a todo el mundo como te habían humillado de esa forma. Luego cuando por fin pensante que atraparías a un noble , cometes la estupidez de salir con Ian McDaniels y tuviste tan mala suerte que fui yo, la que te vio— empezó a reír—naturalmente tenía que decirle al barón el tipo de mujer a la que estaba cortejando.

Los ojos de Grace destellaron con rabia— ¿Fuiste tú?

— ¿Quien más sino yo?—exclamó airosa—y mi mejor momento fue cuando le dije a todo el mundo que te estabas acostando con el escoces mientras el pobre barón estaba completamente ajeno a todo y cuando lo descubrió sintió tanto asco que prefirió terminar con todo y largarse lejos de ti.

—Estás loca, Marcia. ¡Necesitas ayuda!—gritó mientras alguien golpeaba la puerta casi hasta el punto de derrumbarla.

—No querida, lo que necesito es vengarme de tu padre, y ya que el maldito se me adelantó y se mató en un accidente, me tendré que desquitar contigo. De todas formas jamás ibas a ser feliz. Yo nunca lo habría permitido. —Grace la vio empuñar el cuchillo nuevamente, pero estaba tan mareada que no podía moverse y esperó que llegara el dolor de la herida causada por el cuchillo. Pero de repente escuchó un jadeo de sorpresa y un golpe fuerte.

Con la vista borrosa notó aliviada que Ian estaba allí con ella y había desarmado a Marcia que se hallaba desmayada en el piso.

Grace temblaba como una hoja y sus ojos miraban desorbitados a su salvador, que enseguida fue hacia ella y la levantó del suelo para acto seguido envolverla en un abrazo fuerte.

— ¿Estás bien?

Ella asintió temblorosa—sí, creo que sí.

—Déjame verte—observó que había sangre y que esta salía de uno de sus brazos—estás herida.

— ¿Qué haces aquí?

—Vine a verte, mi amor. Quería que me dijeras a la cara todas esas tonterías que escribiste en aquella carta donde terminabas lo nuestro. —sonrió — ¿De verdad pensaste que te ibas a deshacer de mi tan fácilmente? En ese momento alguien abrió la puerta de un golpe. Era el jardinero que venía además armado juntos con dos lacayos que llevaban palos en las manos. Todos se quedaron atónitos ante la escena que había en la recámara de Grace. Marcia se hallaba desvencijada, tirada en el piso, mientras Grace se hallaba en camión y llena de sangre. Su doncella lanzó un grito de angustia y se desmayó causando un alboroto tremendo. Su tío que miraba todo como si fuera algo irreal, mando llamar el medico inmediatamente.

—Por Dios, ¿pero qué es lo que ha sucedido aquí? ¿Cómo entró esta mujer a tu habitación, Grace?

—Es una historia larga tío—le respondió todavía mareada y tan pálida que él pensó que le daría algo allí mismo.

Ian la alzó en brazos sin importarle lo que su tío dijera y la llevó a la cama.

Después de varias horas y de que el médico se fuera, Rowland por fin supo que era lo que había pasado esa noche y se sintió avergonzado por cómo había tratado a Ian.

—Usted ha salvado la vida de mi sobrina esta noche. —extendió su mano —quiero agradecerle todo lo que ha hecho por ella.

—No tiene nada que agradecer, señor. Yo amo a su sobrina y haría lo que fuera por ella. —tomó la mano que el hombre le extendía.

—Ahora veo que nada de lo que decían era cierto. Y que verdaderamente usted siente algo profundo por mi sobrina—le dio una sonrisa torcida — aunque todavía no me guste la idea de que haya entrado en la habitación de ella a escondidas en la noche.

Día de San Valentín

Ian y Grace brindaban por su futuro felices. La boda se había programado para finales de Abril porque Ian no quiso esperar más que eso cuando lo correcto era dejar al menos seis meses entre el compromiso y la boda.

Todavía él no podía creer que se hubiera desecho de aquel hombre con solo proponerle una muy generosa cantidad de dinero y diciéndole que si no lo aceptaba se quedaría sin nada porque Grace jamás se casaría con él y su dote no podría ser suya.

Pasado un rato, él la llevó a una habitación diciéndole que tenía algo importante que decirle.

—Muy bien, ya estamos aquí Ahora ¿Podrías decirme que es eso tan importante que no daba espera? Nuestros invitados esperan.

Él le entregó una tarjeta—Feliz día de San Valentín.

Ella tomó la tarjeta y vio que era un poema. Lo leyó emocionada cada vez más, hasta que cuando llegó al final, vio que firmaba como “tu admirador secreto” Grace lo miró con ojos brillante por las lágrimas.— así que eras tú. —acarició su rostro.

—Quería que vieras que no soy tan malo como pensabas.

—Oh mi amor, yo jamás pensé que eras malo, solo veía un hombre equivocado que al no haber encontrado el verdadero amor, se había convertido en un donjuán. Pero tú eres lo mejor que me ha pasado en la vida.

— ¿Ya no crees que soy un donjuán?

—Espero que no—se echó a reír. ¿Sabes? Durante todo este tiempo esas tarjetas siempre llegaban en el momento indicado y subían mi ánimo.

—Esa era la idea, cariño. Sabía cuándo estaba triste y quería que sonrieras.

Grace lo abrazó—Te amo, Ian McDaniels.

—Y yo te amo a ti, esposa. Eres la mujer que siempre soñé y jamás pensé tener—sus ojos brillaban con emoción—feliz día de San Valentín—la tomó de

la cintura y la besó con tal intensidad, que Grace supo que el resto de sus días con ese hombre tendrían de todo un poco, pero siempre habría mucha pasión.

Epílogo

Grace estaba ayudando a Catriona mientras terminaban de revisar algunas cajas que habían llegado esa tarde al hotel. Todo era bullicio y desorden en ese momento y la familia entera ayudaba apresurándose con los últimos arreglos, pues en dos semanas sería la apertura y su esposo estaba emocionado y preocupado a la vez.

El padre de Ian estaba con él, revisando los alrededores y mirando que los jardines estuvieran en perfecto estado para la llegada de los huéspedes que ya habían hecho reservación desde hacía semanas provocando que para la inauguración, el hotel tuviera un lleno total. La publicidad había sido muy importante y afortunadamente su padre, un hombre de negocios experto, se había encargado de esa parte. Colín McDaniels jamás se imaginó que su hijo, el que pensaba que era un irresponsable, estuviera tomando la mayor parte de la mesada que su padre solía darle, para semejante proyecto. Obviamente cuando se enteró por una invitación que el mismo Ian le hizo para ver el hotel, el hombre no podía creerlo. Se enorgulleció de su hijo y lo abrazó con los ojos sospechosamente brillantes. Todavía recordaba ese día y sonreía.

— ¡Grace!

Ella volteó a mirar a su cuñada— ¿En qué piensas? —le preguntó burlándose
—Estabas sonriendo.

—Pensaba en Ian, en cómo ha cambiado todo, y en lo entusiasmado que está.

—Es cierto, está feliz. Me encanta verlo así y eso en parte te lo debemos a ti.

—Eso es cierto—dijo él, que estaba detrás de ellas mirándolas.

— ¿Hace cuánto estás allí?—le preguntó mientras le hacía señas de que se acercara.

—No mucho—sonrió—solo las veía trabajar—se acercó a su esposa—es cierto que eres la causante de mi cambio y felicidad.

— ¿Y el hotel no tiene nada que ver?

—También, pero sin ti y sin este pequeñín que viene en camino, nada tendría sentido—acarició el vientre redondeado de Grace.

—Pequeñín o pequeñina—ella le dio un beso que pretendía ser rápido, pero él la abrazó y lo profundizó—vamos al dormitorio que he preparado para nosotros esta noche.

— ¿Aquí en el hotel?—ella lo miró sorprendida y luego se echó a reír—y es que a su esposo no le interesaba que ella estuviera embarazada. Él seguía viéndola muy deseable y se lo demostraba muy a menudo.

— ¡Todavía estoy aquí!—protestó Catriona—guarden sus arrumacos para después.

Ian se echó a reír—cuando te cases, ya verás cómo deseas hacer lo mismo.

—No lo creo, yo no me pienso casar—afirmó ella, pero Grace no se perdió la mirada de anhelo que tenía cuando los veía juntos. Hacía un año Catriona era una joven alegre que solo deseaba asistir a su primera temporada y de repente cuando ya la tuvo, no quiso jamás volver a saber del asunto. Regresó a su casa diciendo que jamás iba a volver a una temporada y que si de eso dependía que conociera al hombre de su vida, jamás se casaría. Grace sentía temor de

que le hubiera pasa algo similar como lo que le sucedió a ella tiempo atrás, pero no había escuchado ningún escándalo que la involucrara.

—Estoy seguro de que te casarás y tendrás muchos hijos.

—Bueno, creo que te vas a quedar con las ganas—se levantó de donde estaba revisando cajas—los dejaré solos para que disfruten a sus anchas —se alejó y salió de la habitación.

—Me preocupa—le dijo Grace a su esposo cuando Catriona se había ido.

Ian se agachó para quedar a la altura del vientre de su esposa—No lo hagas, amor. Creo que ella tiene interés por alguien, pero no es correspondida. Sin embargo solo tú podrás averiguarlo. Entre mujeres se entienden mejor, solo dale tiempo.

—Lo haré—Grace acarició su cabello mientras Ian colocaba la cabeza junto a su abdomen, intentando hablar con su hijo. — ¿Puedes creer que en tan poco tiempo tantas cosas hayan cambiado? Mi embarazo, la apertura del hotel, ya hace un año que Marcia está en aquella institución mental y también hace un año ese hombre, Lord Eglinton desapareció de nuestras vidas.

—Según escuché, está preso en Italia porque debe grandes sumas de dinero a varias personas, pero al parecer también tiene orden de arresto en Inglaterra.

— ¿Oh si? —Grace se sorprendió porque solía ser un miembro respetado de la sociedad— ¿Y eso por qué?

—Ian no quiso contarle que la razón era porque habían encontrado los cuerpos de varias mujeres en el enorme jardín de su casa. Sabía que eso podría impresionarla y en su estado no era lo mejor. Y lo peor es que había sido gracias a los perros que tenía que habían descubierto todo. Los animales jugaban cuando empezaron a cavar un hoyo en el que terminaron encontrando unos huesos, que luego la servidumbre se dio cuenta de que no eran de

animales, al ver un cráneo.

— ¿Ian? ¿Porque tiene orden de arresto?

—No lo sé bien, amor. Creo que por lo mismo que en Italia. Ese hombre le debía a todo el mundo. Al decir verdad quería tanto tu dote que siempre pensé que sería él quien intentaría secuestrarte o hacerte algo para obligarte a casarte con él. Nunca me imaginé que sería la loca de Marcia Appleton la que terminaría intentando hacer algo en contra tuya.

—Es verdad, nada es como uno lo piensa. Yo tampoco imaginé que mi padre causaría tanto daño con su comportamiento imprudente...—su voz se entristeció.

—No amor, no quiero tristezas. Vivimos felices, pasamos nuestro mejor momento y vienen aún más acontecimientos felices a nuestra vida—besó su vientre—dentro de cuatro meses, tendremos a nuestro bebé con nosotros. No hay forma de arreglar el pasado, pero nuestro futuro es otra cosa. Además vine hasta aquí porque quería traerte esto—le dio un sobre.

— ¿Qué es?

—Es una carta de tu admirador secreto por siempre.

—Pero amor, nuestro aniversario de bodas es mañana.

—Lo sé, pero quise darte esta carta hoy, y empezar con los regalos este día.

—Cielo, yo no tengo nada que darte ahora—se quejó ella.

— ¿No te parece que ya me has dado demasiado?—sonrió y la abrazó—Grace, tú y nuestro bebé, son de lejos el mejor regalo que he podido recibir.

—Dices las cosas más hermosas—sus ojos brillaban de emoción y alegría.

—Ahora ¿Por qué no me acompañas? Todavía no terminan los regalos—

esbozó su típica sonrisa de bribón.

— ¿De verdad?—ella sonrió coquetamente y acercó los labios a su oído—
puede que esta noche, tu esposa también te de un regalo muy especial.